

muy lejano, estos jefes pasaran hacer una carga económica para el hogar. Si no es que muchos de ellos dependen de estas remesas. En general, las remesas suelen venir de las redes familiares de apoyo y son los hijos los que con mayor frecuencia remiten dinero a sus padres y familiares que se quedan en su país.

Estado civil del jefe del hogar

Los jefes de las regiones que forman nuestro estudio, de acuerdo con su estado civil, están distribuidos de la siguiente manera: en la región tradicional el 50 por ciento de los jefes de los hogares receptores son casados (45 por ciento son hombres y 5 por ciento mujeres), 28.6 por ciento se constituye por jefes unidos, 16.8 son separados, divorciados o viudos y el 4.6 son solteros. Por otro lado, en la nueva región, de los jefes(as) de los hogares receptores de remesas, no hay solteros y la mayor proporción de los jefes son casados (47.8 por ciento), y el 25.6 vive en unión libre y también hay una alta proporción de viudas que son jefas de hogar (19.0 por ciento).

Cuadro 17
Distribución porcentual de los jefes del hogar por sexo y estado civil

Estado civil	Región tradicional			Nueva región		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Unión libre	28.6	28.4	0.3	26.4	23.2	1.8
Casado	50.0	45.1	4.8	47.8	34.0	13.8
Separado	2.7	0.0	2.7	5.6	0.9	4.7
Divorciado	2.3	1.6	0.6	1.8	0.0	0.8
Viudo	11.8	0.1	11.7	19.0	2.1	16.9
Soltero	4.6	2.1	2.5	0.0	0.2	1.7
Total	100	77.4	22.6	100	60.3	39.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

En general, se observa que el estado civil de los jefes de los hogares perceptores de remesas, es casi similar en las dos regiones, notándose que la proporción de jefes(as) que viven solos(as) es mayor en el caso de la nueva región versus la región tradicional, al hacer esta diferencia nos estamos refiriendo a la proporción de jefes(as) que viven separados, son viudos o solteros. De acuerdo con estudios de caso y la información proveniente de diversas encuestas en México, los hogares receptores cuyo jefe(a) es

casado o vive en unión libre tienen un mayor propensión a recibir remesas con relación aquellos hogares cuyo jefe es soltero, o no tiene pareja. Finalmente, podemos agregar que los resultados encontrados son los esperados y son coherentes con los resultados encontrados por otras investigaciones.

Escolaridad del jefe

En cuanto a la escolaridad de los jefes(as) se tiene que, los niveles de educación son más bajos en las mujeres que en los hombres, y son aún más bajos para los jefes de la nueva región que los de la región tradicional. En la región tradicional, el 69.3 por ciento de los jefes no terminó la primaria, (55.6 % son hombres y el 13.7% son mujeres); el 13.6 por ciento tenía estudios de primaria (7.9% son hombres y 5.7 mujeres); el 8.6 por ciento no terminó la secundaria, mientras que el 8.5 por ciento si concluyeron sus estudios de secundaria.

En el caso de la nueva región, el 77 por ciento no tenía estudios de primaria (50.1% son hombres y 26.9% mujeres), sólo el 4.2 por ciento había terminado la primaria y muy pocos tenían estudios de secundaria (3.5%). Aun cuando la proporción de jefes con estudios mayores a la primaria es muy reducida, parece ser que son hombres los que parecen presentar mayores niveles de educación. Nótese también, que las mujeres de esta última región tienen menores niveles de educación que los las mujeres de la región tradicional.

Cuadro 18
Distribución porcentual de los jefes del hogar
según sexo y nivel de escolaridad

Escolaridad	Región tradicional			Nueva región		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Primaria incompleta	69.3	55.6	13.7	77.0	50.1	26.9
Primaria completa	13.6	7.9	5.7	13.5	4.2	9.3
Secundaria incompleta	8.6	6.9	1.7	5.5	2.7	5.5
Secundaria completa o más	8.5	7.1	1.6	4.0	3.5	0.6
Total	100	77.4	22.6	100	60.3	39.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

Como podemos ver en el cuadro 18 los jefes de los hogares receptores de remesas presentan niveles muy bajos de educación. Esto es consistente con los resultados encontrados por otras investigaciones llevadas a cabo con anterioridad. No obstante, esta diferencia puede explicarse a través de la edad de los jefes, ya que como veíamos anteriormente, esta era más baja en la región tradicional y más alta en la región emergente. Además, hay que recordar que anteriormente las posibilidades de estudiar eran más reducidas que en la actualidad, pues los hijos muchas veces tenían que dejar de estudiar para ayudar a las labores y quehaceres del hogar.

Tipo de hogar

Por otro lado, al analizar la composición de los hogares receptores de remesas en estas dos regiones, se observa un ligero predominio de las familias nucleares. En la región tradicional: el 5.6 de los hogares son de tipo unipersonal, el 60.9 por ciento son nucleares, el 33.4 por ciento ampliados y una pequeña parte de hogares receptores son de tipo compuesto y de corresidentes (0.3% y 0.1%, respectivamente). Este mismo comportamiento se observa cuando analizamos estos datos según tamaño de localidad, es decir tanto en las localidades mayores de 2 mil 500 habitantes como en las de menor de 2 mil 500 habitantes, existe un predominio de los hogares nucleares seguidos por los hogares ampliados.

Cuadro 19
Distribución de hogares receptores según tipo de arreglo residencial

Región	Tipo de hogar				
	Unipersonal	Nuclear	Ampliado	Compuesto	Corresidentes
Región tradicional	5.6	60.9	33.4	0.3	0.1
Loc. < de 2,500 hab.	4.0	65.7	30.3	0.4	0.1
Loc. > de 2,500 hab.	6.6	56.6	36.6	0.1	0.1
Nueva región	4.8	53.1	40.9	0.7	0.5
Loc. < de 2,500 hab.	6.4	56.4	33.9	1.3	1.1
Loc. > de 2,500 hab.	3.3	48.0	48.1	0.1	0.5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

En la nueva región esta composición es más o menos semejante donde el 53.1 por ciento de las familias son nucleares y el 40.9 son ampliadas. Sin embargo, se puede decir, que en esta región, aunque la proporción de los hogares de tipo nuclear es mayor, aún se manifiesta el predominio de la familia extensa como una forma tradicional de procurarse recursos. Por ejemplo, en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes la proporción de hogares nucleares y ampliados son semejantes (48.0 y 48.1%, respectivamente). En efecto, los datos del cuadro 19 permiten señalar un predominio de los hogares nucleares seguidos por los hogares de tipo ampliado.

Por otro lado, también se observa una mayor proporción de los hogares unipersonales que reciben remesas respecto a los hogares compuestos y de copresidentes, se podría decir, que se trata de hogares en plena formación o bien de hogares de ciclo avanzado, es decir, de personas mayores de edad que viven solos y que reciben remesas de alguno de sus hijos u otro familiar. Como se puede ver, la proporción de hogares unipersonales es ligeramente mayor en la región tradicional que en la nueva región: 5.3 y 4.8 por ciento, respectivamente.

Ciclo de vida del hogar

Al analizar la categoría de ciclo familiar se tiene que en la región tradicional el 55.9% de los hogares receptores de remesas se ubican en la fase de ciclo avanzado y el 44.1% en la fase de ciclo joven. En las localidades mayores de 2 mil 500 habitantes, el 39.1 por ciento de los hogares receptores se ubica en la fase de joven del ciclo familiar y el 60.9 por ciento en la fase avanzado. En el caso de los hogares receptores ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes se observa un comportamiento similar, aunque en este caso, la diferencia es menos marcada 48.5% y 51.5%, respectivamente (ver cuadro, 20).

En el caso de la nueva región el 38.5 por ciento de los hogares receptores se ubica en la fase del ciclo familiar joven y el 61.5 por ciento restante son hogares de ciclo avanzado. Esta misma tendencia se observa al analizar los datos según tamaño de localidad. Otro dato que resulta resaltante es que tanto en la región tradicional como en la nueva región, los hogares ubicados en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes se caracterizan por

estar en una fase del ciclo de vida avanzada a diferencia a los hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes donde la proporción de hogares receptores en ciclo joven es más alta que las primeras.

Cuadro 20
Distribución porcentual de los hogares receptores
según el ciclo de vida del hogar

Región	Ciclo del hogar	
	Joven	Avanzado
Región tradicional	44.1	55.9
Loc. de 2,500 o más hab.	39.1	60.9
Loc. con menos de 2,500 hab.	48.5	51.5
Nueva región	38.5	61.5
Loc. de 2,500 o más hab.	37.0	63.0
Loc. con menos de 2,500 hab.	40.1	59.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000.

En general, se puede decir, que los hogares de la región tradicional se caracterizan por estar en una fase del ciclo más joven en comparación con los hogares receptores de la nueva región. En este sentido, es probable que las familias de ciclo joven estén más propensas a recibir remesas que aquellas familias de ciclo avanzado, puesto que la necesidad de recursos puede ser mayor en las primeras que en las segundas.

Promedio de miembros en el hogar según condición de actividad

En que se refiere a las características económicas de los hogares receptores de remesas, primeramente nos llama la atención las diferencias encontradas entre regiones según condición de actividad. Por ejemplo, los hogares receptores de la región tradicional tienen en promedio 2.58 miembros económicamente activos y 1.83 miembros inactivos por hogar. En las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes los hogares receptores tienen 2.88 y 1.91, mientras que los hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes tienen 2.06 y 1.84, respectivamente.

En la nueva región, los hogares receptores tienen en promedio 3.10 miembros activos y 1.58 inactivos. Los que se ubican en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes tienen en promedio 2.87 miembros activos y 1.66 inactivos. Mientras que los hogares receptores ubicados de localidades menores a los 2 mil 500 habitantes presentan un promedio mayor de activos respecto al promedio regional y a aquellos que se ubican en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes (3.15 miembros activos), y más aún presentan el menor promedio de inactivos por hogar, 1.29 (ver cuadro 21).

De acuerdo con estas cifras, se puede decir, que los hogares receptores de la nueva región tiene en promedio más activos y menos inactivos por hogar respecto a los hogares receptores de la región tradicional (2.52 vs 3.10 y 1.83 vs 1.58, respectivamente). Asimismo, al analizar los resultados según tamaño de localidad, se observa que en la región tradicional, los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes, son los que tienen mayor promedio de activos por hogar, mientras que en la nueva región, los hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes presentan un mayor promedio de activos y menor promedio de inactivos por hogar.

Cuadro 21
Promedio de miembros en el hogar según condición de actividad

Región de migración	Total	En localidades	
		mayores de 2,500 hab.	menores de 2,500 hab.
Región Tradicional			
Promedio de activos por hogar	2.52	2.88	2.06
Promedio de inactivos por hogar	1.83	1.91	1.84
Nueva región			
Promedio de activos por hogar	3.10	2.87	3.15
Promedio de inactivos por hogar	1.58	1.66	1.29

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000.

Promedio de miembros en el hogar según condición de ocupación

Asimismo, nos llama la atención las diferencias encontradas entre regiones según condición de ocupación. Por ejemplo, los hogares receptores de la región tradicional

tienen un promedio de 1.22 miembros ocupados y 3.13 desocupados por hogar. Mientras que en la nueva región la relación parece ser de dos a dos, es decir, estos hogares tienen en promedio 2.47 ocupados y 2.01 desocupados. En este sentido, se podría decir, que los hogares receptores de la nueva región tienen un mayor promedio de ocupados por hogar que los hogares de la región tradicional. Por tanto, también el promedio de desocupados es menor en los primeros que en los segundos.

En efecto, los resultados encontrados muestran que tanto en las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes como en aquellas menores a los 2 mil 500 habitantes, los hogares receptores de la nueva región tienen en promedio mayor número de ocupados y menor número de desocupados que los hogares receptores de la región tradicional. Estos resultados son consistentes con los reportados por la literatura y en nuestro caso son los esperados. Por lo que se podría pensar, que los hogares receptores de la región tradicional presentan cierta dependencia a los ingresos generados por la migración internacional.

Otra explicación, podría ser, que la nueva región es más urbana que la región tradicional y por tanto, existan mayores oportunidades de trabajo. En cuanto a la nueva región se refiere, se podría plantear como hipótesis que una importante cantidad de los hogares receptores dependen de la fuerza de trabajo familiar, que bien pudiera estar ocupada en el mercado de trabajo asalariado o en actividades de producción para el autoconsumo.

Cuadro 22
Promedio de miembros por hogar según condición de ocupación

Región de migración	Total	En localidades	
		mayores de 2,500 hab.	menores de 2,500 hab.
Región Tradicional			
Promedio de ocupados por hogar	1.32	1.38	1.44
Promedio de desocupados por hogar	3.03	3.47	2.46
Nueva región			
Promedio de ocupados por hogar	2.47	2.37	1.53
Promedio de desocupados por hogar	2.01	1.16	2.91

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 2000.

Promedio de receptores de ingreso por hogar

La escasa participación de los residentes del hogar se ve reflejada en el número de receptores de ingreso por hogar, el cual es relativamente bajo por en ambas regiones, por ejemplo, en la región tradicional, sólo 1.75 miembros en promedio reciben ingresos, mientras que 2.34 personas en promedio no reciben ingresos por realizar algún tipo de actividad económica. Sin embargo, lo mismo se observa en los hogares receptores ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes el promedio de personas no receptoras de ingreso es de 2.91. En los hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes se acentúa más la diferencia, pues en este caso sólo 1.75 personas reciben ingresos.

Para la nueva región los datos encontrados coinciden con los estimados según condición de ocupación, en este caso, el promedio de receptores por hogar es más alto que en el caso de los hogares receptores de remesas de la región tradicional, lo cual indica que en estos últimos, puede existir una mayor dependencia hacia los ingresos por remesas. En efecto, los hogares receptores de la nueva región tienen en promedio 2.20 perceptores de ingreso contra 2.46 no receptores. En las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes, se tiene un promedio mayor de perceptores de ingreso por hogar, 2.43 perceptores contra 2.19 no perceptores, mientras que en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes, el promedio de receptores y no receptores es equitativa (2.37 y 2.43, respectivamente).

Cuadro 23
Promedio de miembros perceptores de ingreso
según región de emigración y tamaño de localidad

Región de migración	Total	En localidades	
		mayores de 2,500 hab.	menores de 2,500 hab.
Región tradicional			
Reciben ingresos	1.97	2.22	1.75
No recibe ingresos	2.61	2.91	2.34
Nueva región			
Recibe ingresos	2.20	2.43	2.37
No recibe ingresos	2.46	2.19	2.43

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENIGH 2000.

Como podemos ver, el promedio de perceptores de ingresos por hogar es menor en los hogares de la región tradicional que en los hogares de la nueva región. En estos términos, consideramos que sería muy difícil que este tipo de hogares dependiera únicamente de los ingresos derivados del trabajo de los residentes en el hogar, lo cual hace suponer que estos hogares dependen de otro tipo de ingresos, y en este caso serían los derivados de la migración internacional.

En cuanto a los resultados encontrados para la nueva región una explicación a esta situación podría caer en que la región es más urbana que la otra y por tanto los residentes en el hogar pueden acceder con mayor facilidad al mercado de trabajo, y en este caso no depender únicamente de los ingresos generados por la migración.

De acuerdo con los datos expuestos en estas páginas, podemos tener una idea, -aproximada- de cual es el perfil sociodemográfico que caracteriza a los hogares receptores de cada región. En este sentido, a continuación presentamos una síntesis de las características que presentan dichos hogares, así como las diferencias y similitudes encontradas por región.

Los hogares receptores de la región tradicional presentan las siguientes características: tienen un tamaño promedio de 4.48 miembros por hogar, de los cuales 2.5 son hombres y 1.98 son mujeres. Además tienen en promedio 2.50 personas en edades productivas, 1.16 menores de edad y 0.41 mayores de 65 años. Se trata de hogares jefaturados por hombres (74.4 %), la mayoría de ellos son casados (50.0%), tienen en promedio 48.9 años de edad, y presentan bajos niveles de escolaridad, pues cerca del 69.3% no había terminado de primaria. En cuanto al tipo de arreglo residencial se refiere, en su mayoría son hogares de tipo nucleares y ampliados (60.9 y 33.4 por ciento, respectivamente); los cuales se caracterizan por estar en una fase avanzada del ciclo de vida familiar (44.1 fase joven y el 55.9% en una fase avanzada).

En cuanto a las características económicas se refiere, se encontró que estos hogares tienen en promedio 3.10 miembros económicamente activos y 1.58 son económicamente

inactivos. Esto se refleja según la condición de ocupación pues en promedio tienen, aproximadamente, 1.32 miembros ocupados y 3.03 desocupados, lo cual hace suponer que se trata de hogares con pocas fuentes de ingreso. De acuerdo con estos mismos datos, los hogares receptores de la región tienen en promedio 1.97 perceptores por hogar.

Por su parte, los hogares receptores de la nueva región tienen en promedio de 4.48 miembros por hogar, se trata de hogares nucleares y ampliados (53.1 y 33.4, por ciento respectivamente), aproximadamente, el 61.5 por ciento de ellos se ubica en una fase avanzada del ciclo familiar y el 38.5 por ciento restante en una etapa joven. La mayoría de estos hogares se encuentran jefaturados por hombres (60.3%), sin embargo, no por eso deja de ser significativa la proporción de hogares jefaturados por mujeres, en este caso, el 39.7% de los hogares tienen jefatura femenina; la mayoría de ellos, son casados (47.8%) y tienen en promedio 50.1 años de edad y presentan bajos niveles de escolaridad, aproximadamente el 77 por ciento no concluyó la primaria y sólo 3.3 por ciento de ellos tenía estudios de secundaria o más.

Con relación a las características económicas, encontramos que estos tienen un promedio de 2.47 miembros activos y 2.01 inactivos. Asimismo, según condición de ocupación, los hogares tienen un promedio 3.10 miembros ocupados, y sólo 1.58 desocupados, es decir, aproximadamente, tres personas por hogar trabajan. Finalmente, se tiene que en estos hogares tienen en promedio 2.46 personas receptoras de algún tipo de ingreso.

Con relación en lo anterior, se pueden establecer las siguientes diferencias y similitudes entre regiones:

Respecto al tamaño del hogar se puede decir que estos hogares receptores tienen un promedio similar en ambas regiones (4.48 y 4.35 miembros por hogar, respectivamente). En cuanto al tipo de arreglo residencial se refiere, los hogares receptores de la nueva región se caracterizan por ser en su mayoría de tipo nuclear y compuesto, y en un ciclo de vida avanzado, mientras que en la región tradicional existe un predominio de los hogares de tipo nuclear y en un ciclo de vida joven. Asimismo, se puede decir, que los hogares

receptores de remesas de la región tradicional tienen un promedio menor de ocupados por hogar respecto a los hogares receptores de la nueva región.

La mayoría de los hogares receptores están jefaturados por hombres, aunque la proporción de hogares jefaturados por una mujer, también es importante. Respecto a la edad del jefe, puede decirse, que los jefes de la nueva región son más viejos que los jefes de los hogares receptores de la región tradicional, su edad en promedio es 48.9 y 50.1 años respectivamente. Por otra parte, se tiene que los niveles de escolaridad son más bajos en los jefes de la nueva región respecto a los jefes de la región tradicional. Así también, la proporción de hogares sin jefe presenta es mayor en los hogares receptores de la región tradicional que en los hogares receptores de la nueva región.

En resumen, los hallazgos encontrados permiten confirmar la hipótesis de que las características sociodemográficas y económicas de los hogares varían según región de emigración. Asimismo, permiten corroborar los datos encontrados por otros trabajos, en el sentido de que la presencia de remesas en el hogar esta determinada por distintos contextos familiares y domésticos, los cuales a su vez, están fuertemente asociados con el envío y recepción de remesas en el hogar.

CAPÍTULO IV

EL INGRESO POR REMESAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DEL HOGAR

En el capítulo anterior, se caracterizó a los hogares receptores de remesas de acuerdo a sus características sociodemográficas y económicas. Ahora, el interés de este apartado es relacionar estas características con el ingreso por remesas del hogar. Es decir, en este capítulo pretendemos mostrar como el ingreso por remesas varía de acuerdo a ciertas características demográficas y económicas de los hogares receptores. Para ello, se realiza, primeramente, una estimación del ingreso promedio mensual por remesas según distintos atributos de los hogares, y posteriormente, se comparan los resultados encontrados según región de emigración y tamaño de localidad. Los datos empleados en este análisis corresponden a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares ENIGH, 2000.

4.1. Importancia de las remesas en el ingreso del hogar

En primer apartado del capítulo presentamos unos primeros datos sobre el papel que juegan las remesas en la economía familiar. De acuerdo con la ENIGH 2000, a nivel agregado las remesas representan alrededor del 2 por ciento del ingreso monetario de los hogares mexicanos. Sin embargo, en el caso específico de los hogares receptores su aporte se eleva al 48 por ciento. Es decir, si en el año 2000, sólo el 5.3 por ciento de los hogares mexicanos recibieron remesas, en estos hogares, cerca 48 por ciento de sus ingresos monetarios provienen de las transferencias monetarias derivadas de la migración internacional.

Al comparar la proporción de ingreso por remesas sobre el ingreso corriente total, destaca la importancia que presentan dichos ingresos en la economía del hogar. Por ejemplo, en los hogares receptores de la región tradicional, las remesas representan el 47.86 por ciento del ingreso monetario, el 40.16 en los hogares receptores ubicados en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes y el 52.1 por ciento total de los ingresos en hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes. En el caso de los hogares

receptores de la nueva región, la proporción de ingreso por remesas sobre el ingreso monetario de los hogares es del 41.07 por ciento, en los hogares ubicados en localidades con 2 mil 500 y más habitantes representan un promedio poco más del promedio regional, 42.71 por ciento, y en los hogares localizados en localidades con menos de 2 mil 500 habitantes estas representan el 39.9 por ciento del ingreso monetario de estos hogares.

Cuadro 24
Proporción del ingreso por remesas sobre el ingreso monetario del hogar según región de migración y tamaño de localidad

Región	Total	En localidades	
		de 2,500 y más habitantes	menores de 2,500 hab.
Nacional	47.86%	46..56%	49.17%
Región Tradicional	46.13 %	40.16 %	52.10 %
Nueva región	41.34 %	42.71 %	39.98 %

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2000.

Sin embargo, lo más importante que resalta de este análisis, es que en la región tradicional las remesas parecen ser más importantes en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes, donde representan cerca del 50 por ciento de sus ingresos (49.17%). En cambio en la nueva región la proporción de las remesas respecto al ingreso corriente del hogar, este tipo de localidades representan, aproximadamente, el 42.71 por ciento. Bajo esta perspectiva se puede decir, que estos datos reflejan el lado rural urbano de cada región, como se sabe, la migración de la región tradicional se caracteriza por ser más rural que urbana, lo cual explica que las remesas sean más importantes en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes.

A diferencia de la región tradicional la migración proveniente de la nueva región es más urbana que rural, principalmente la que tiene su origen en el Estado de México, Puebla y el Distrito Federal (Tuíran, 2000). Por tanto, es consistente que en este caso las remesas

sean más importantes en las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes. Asimismo, una explicación a la importancia de las remesas según tamaño de localidad

En efecto, para este universo de hogares que se benefician de este flujo de dinero, el promedio mensual de ingreso por remesas fue alrededor de los 2 mil pesos, aproximadamente, 214.61 dólares mensuales. Mientras que en los hogares ubicados en localidades menores de 2 mil 500 habitantes, este promedio fue de 1576.68 pesos, y en los hogares ubicados en localidades de 2 mil 500 y más habitantes, éste fue ligeramente superior a los 2,600 pesos mensuales.

Cuadro 25
Ingreso promedio mensual por remesas en el hogar
según tamaño de localidad. ENIGH 2000.

Ingreso promedio por remesas en el hogar	Total	En localidades	
		de 2,500 y más habitantes	menores de 2,500 hab.
Ingreso mensual (en pesos)	2028.09	2613.91	1576.68
Ingreso mensual (en dólares)	214.61	276.6	166.84

Fuente. Elaboración propia con base en ENIGH 2000.

Nota. Para estimar la cantidad de remesas en dólares se tomo como referencia un promedio del tipo de cambio para el año 2000, resultando un tipo de cambio de 9.45 pesos por dólar.

Asimismo, al analizar el ingreso promedio por remesas en el hogar según región de migración, se tienen resultados importantes. Por ejemplo, el ingreso promedio mensual por remesas en el hogar, en ambas regiones, es similar al promedio que reporta la ENIGH para el total de los hogares receptores de remesas en el país. En efecto, los datos del cuadro 25, muestran un promedio similar entre regiones (2027.24 y 1989.65 pesos mensuales, respectivamente). Sin embargo, cuando se analiza el ingreso según tamaño de localidad, se puede apreciar, que éste, es ligeramente mayor en las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes, y aún mayor en los hogares receptores de la nueva región.

Por ejemplo, los hogares receptores de la región tradicional ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes reciben en promedio 2510 pesos, mientras que los hogares receptores ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes el ingreso mensual por remesas es de 1756 pesos en promedio al mes. En la nueva región, los hogares ubicados en localidades mayores de 2 mil 500 habitantes reciben 2666 pesos mensuales y los ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes 1408 pesos en promedio al mes.

Cuadro 26
Ingreso promedio mensual por remesas en el hogar
según región de emigración y tamaño de localidad

Ingreso promedio mensual por remesas	Total	En localidades	
		de 2,500 y más habitantes	menores de 2,500 hab.
Región Tradicional			
Ingreso mensual (en pesos)	2027.24	2510.21	1756.19
Ingreso mensual (en dólares)	214.52	265.63	185.84
Nueva región			
Ingreso mensual (en pesos)	1989.65	2666.96	1408.12
Ingreso mensual (en dólares)	210.64	282.21	149.00

Fuente: Cálculos propios con base en ENIGH 2000.

Como podemos ver en el cuadro de arriba, aún cuando el ingreso promedio mensual por remesas parece ser mayor en las localidades mayores a los dos mil 500 habitantes en las dos regiones. Sin embargo, también se observa que en los hogares receptores de la región tradicional ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes reciben en promedio mayor cantidad de remesas que los hogares de la nueva región ubicados en este mismo tipo de localidades.

De manera general, se puede decir, que los datos presentados anteriormente, además de mostrar la importancia que tienen las remesas en la economía familiar, también parecen reflejar el lado rural-urbano de la migración en estas regiones. Es decir, lo que podemos encontrar como diferencias entre regiones radican precisamente en este último punto,

donde se observan diferencias en cuanto al promedio de ingresos por remesas y la proporción que dichos ingresos representan sobre el ingreso del hogar.

4.2. Estimación del ingreso por remesas según características del hogar

Se ha señalado en diversas investigaciones que existen diversos factores demográficos y económicos que afectan los flujos de remesas en el hogar. Tales estudios encuentran que las características del jefe del hogar (edad, sexo, estado civil y los años de escolaridad), el número de miembros que viven en la unidad familiar, el tipo de hogar y la etapa del ciclo vital, son factores que están asociados con la recepción de remesas en el hogar (Ávila, 2000; Lozano, 2001). Con base en lo anterior, a continuación presentamos algunas diferencias encontradas en el ingreso promedio mensual por remesas según características del hogar. Para ello, nos basamos en la metodología empleada por Ávila (2000)^{XXII}.

Tamaño del hogar

Un primer punto de análisis consiste en comparar el ingreso por remesas según el tamaño del hogar. Los resultados encontrados muestran que en la región tradicional los hogares receptores que tienen entre 1 y 3 miembros por hogar son los hogares que reciben mayor cantidad de remesas, éstos recibieron 2,247 pesos en promedio al mes, 2,179 en las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes y 2,315 pesos los hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes.

Por su parte, los hogares que tienen entre 4 y 7 hijos por hogar, recibieron 2,072 pesos en promedio al mes. Asimismo, se tiene que los hogares receptores ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes reciben mayor cantidad de remesas respecto a los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes (2,137 y 2,007 pesos en promedio al mes).

En el caso de los hogares que tienen más de 8 integrantes, el ingreso mensual por remesas es inferior a los hogares que tienen de 1 a 3 miembros y aún menor que aquellos que

^{XXII} Ávila Ma. de Jesús (2000) Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de migración, 1997. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte.

tienen entre 4 y 7 integrantes por hogar. Pues sólo reciben 1,852 pesos en promedio al mes, 1,462. Sin embargo, los ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes reciben 2,236 pesos en promedio al mes, cantidad similar a los otros hogares de menor tamaño.

Cuadro 27
Ingreso promedio mensual por remesas
según tamaño medio del hogar

Tamaño del hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
1 a 3	2,247	2,179	2,315
4 a 7	2,072	2,007	2,137
8 y más	1,852	1,468	2,236
Nueva región			
1 a 3	2,060	2,148	1,972
4 a 7	2,152	2,366	1,938
8 y más	1,994	2,227	1,761

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2000.

En la nueva región los hogares que tienen entre 4 y 7 miembros por hogar tienen un ingreso promedio mensual ligeramente superior a los hogares de 1 a 4 miembros y aquellos que tienen más de 8 integrantes por hogar. Por ejemplo, los hogares que tienen de 1 a 3 miembros por hogar reciben 2,060 pesos al mes, 2,148 pesos los ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes y 1,972 pesos aquellos que residen en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes.

Los hogares que tienen entre 4 y 7 residentes por hogar reciben 2,152 pesos en promedio al mes, 2,366 para los que se ubican en localidades mayores, y 1,938 pesos en aquellos hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes. Finalmente, los hogares que tienen más de 8 miembros por hogar, reciben en promedio 1,994 pesos al mes, 2,227, los ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes y 1,761 para los ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes.

En este sentido los datos muestran que en la región tradicional los hogares que tienen de 1 a 3 miembros por hogar reciben mayor cantidad de remesas respecto a los hogares que tienen entre 4 y 7 miembros por hogar y también que aquellos que tienen más de 8 miembros por hogar. En la nueva región los hogares que reciben mayor cantidad de remesas son los que tienen entre 4 y 7 miembros por hogar.

Una explicación a las diferencias encontradas entre ambas regiones puede explicarse a través de tamaño medio del hogar, como veíamos anteriormente, el tamaño medio de los hogares receptores de la nueva región es ligeramente mayor que el de los hogares receptores de la región tradicional: 4.35 y 4.38, miembros por hogar, respectivamente.

Finalmente podemos agregar, que en la nueva región los hogares receptores ubicados en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes tienen un ingreso promedio mensual por remesas mayor que los hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes. Mientras que en la región tradicional la relación es inversa, es decir, los hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes son los que reciben mayores cantidades de remesas.

Tipo de hogar

En cuanto a la cantidad de remesas recibidas en el hogar, según tipo de arreglo residencial, se observa que tanto en la región tradicional como en la nueva región, los hogares nucleares y compuestos son los que reciben mayores cantidades de remesas. En la región tradicional por ejemplo, los hogares unipersonales reciben 1,700 pesos en promedio al mes, los nucleares 2,219 pesos, los ampliados 2,161 pesos, mientras que los compuestos y de corresidentes son los que reciben menos cantidades de dinero por concepto de remesas al mes (1,124, y 1,011 pesos en promedio al mes, respectivamente).

De igual forma, al analizar los datos según tamaño de localidad se observa que los hogares nucleares y ampliados son los que presentan un ingreso mayor por remesas (2,196, y 2,093 pesos en promedio al mes). Esta misma tendencia se observa para aquellos hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes. En efecto, los

hogares nucleares y ampliados reciben 2,242 y 2,230 pesos en promedio al mes. Asimismo, se tiene que el ingreso promedio mensual por remesas es mayor en todos los tipos de hogar con relación a los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes.

Cuadro 28
Ingreso promedio mensual por remesas según tipo de hogar

Tipo de hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
Unipersonal	1,700	1,648	1,776
Nuclear	2,219	2,196	2,242
Ampliado	2,161	2,093	2,230
Compuesto	1,124	1,024	1,125
Corresidentes	1,011	994	1,028
Nueva región			
Unipersonal	1,240	1,359	1,121
Nuclear	2,081	2,188	1,975
Ampliado	2,079	2,237	1,921
Compuesto	1,088	1,165	1,011
Corresidentes	983	972	994

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

En la nueva región por su parte, los hogares nucleares y ampliados también son los que reciben mayores cantidades de remesas, sólo que en este caso, no se observa mucha diferencia en cuanto a la cantidad de remesas recibidos entre los hogares de tipo nuclear y los ampliados (2,081 y 2,079 pesos en promedio al mes). Asimismo, se observa que los hogares unipersonales, reciben 1,700 pesos, ingreso ligeramente superior al estimado para los hogares compuestos y de corresidentes (1,088 y 983 pesos al mes).

Por otro lado, al analizar la distribución de los montos de remesas según tamaño de localidad, se observan diferencias peculiares, por ejemplo, en la región tradicional, los hogares ampliados situados en localidades menores de 2 mil 500 habitantes son los que reciben mayores cantidades de remesas (2,237 pesos al mes), seguidos por los hogares

nucleares con 2,188 pesos. Sin embargo, en las localidades de 2 mil 500 y más habitantes, son los hogares nucleares lo que reciben mayor cantidad de remesas, 1,975 pesos en promedio al mes.

Como podemos ver, en el cuadro anterior, al parecer el ingreso por remesas está asociado con las características del hogar. Por ejemplo, en la región tradicional, la mayor parte de los hogares receptores de remesas son de tipo nuclear y ampliados (60.9% y 33.4 %, respectivamente). En la nueva región, los hogares nucleares representan el 53.1% y los ampliados el 40.9%. De acuerdo con estas cifras, podemos decir, a manera de hipótesis, que existe una relación entre el ingreso y el tipo de arreglos residencial, pues como veíamos anteriormente, estos dos tipos de hogares son los que reciben mayores cantidades de remesas.

Jefatura del hogar

En cuanto a la jefatura del hogar, se tiene que en los hogares receptores jefaturados por una mujer son los que recibieron mayores cantidades de remesas. Por ejemplo, en la región tradicional de migración, los hogares cuyo jefe es una mujer recibieron es un hombre reciben en promedio 2,375 pesos al mes y en los hogares cuyo jefe es un hombre reciben 2,232 pesos en promedio, aproximadamente, 143 pesos menos que cuando el jefe es una mujer. Los hogares ubicados en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes reciben 2,140 pesos cuando el jefe es un hombre y 2,366 pesos los hogares con jefatura femenina. En las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes, los hogares cuyo jefe es un hombre reciben 2,324 pesos en promedio al mes, y 2,385 pesos cuando el jefe es una mujer.

En la nueva región al parecer no existe mucha diferencia en el ingreso por remesas según jefatura del hogar. En este caso, los hogares jefaturados por un hombre reciben 2,045 pesos al mes, mientras que en los hogares cuyo jefe es una mujer reciben 2,094 pesos al mes. Como podemos ver en este caso, la diferencia es de aproximadamente 50 pesos. En localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes los hogares receptores jefaturados por un hombre reciben 2,099 pesos y los jefaturados por una mujer 2,156 pesos. Lo mismo se

tiene en los hogares ubicados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes (1,991 y 2,033 pesos en promedio al mes).

Cuadro 29
Ingreso promedio mensual por remesas según jefatura del hogar

Jefatura del hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
Jefe	2,232	2,140	2,324
Jefa	2,375	2,366	2,385
Nueva región			
Jefe	2,045	2,099	1,991
Jefa	2,094	2,156	2,033

Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2000.

Como se puede ver, los hogares jefaturados por una mujer son los que reciben mayores cantidades de remesas. Estos resultados coinciden con los encontrados por Conway y Cohen (1988), en San Vicente, Centro América, los cuales encuentran que los hogares receptores encabezados por mujeres y con adultos mayores son los hogares que tienden a recibir mayor cantidad de remesas. Al respecto, Ávila (2000), señala que esto podría deberse, a la vulnerabilidad económica que caracteriza a este tipo de hogares.

Edad del jefe del hogar

Como señalamos en el capítulo previo a este apartado, la variable ciclo de vida del hogar fue construida a partir de la edad del jefe, en este caso, no se incluirá en el análisis dado que estriamos realizando el mismo análisis. De acuerdo a la variable edad del jefe, los resultados encontrados muestran lo siguiente: En la región tradicional, los jefes que tienen entre 15 y 44 años reciben 1,879 pesos en promedio al mes, 2,075 los que tiene entre 45 y 64 años y, 1,852 pesos los que tienen más de 65 años de edad. De igual forma, al analizar los datos según tamaño de localidad, se observa que los hogares cuyo jefe tiene entre 44 y 64 años de edad son los que reciben mayor cantidad de remesas, aproximadamente 2,162 pesos en promedio al mes. También, en las localidades menores

a 2 mil 500 habitantes los hogares cuyo jefe tiene 45 y 65 años de edad son los que reciben mayores cantidades de remesas (1,988 pesos al mes).

Cuadro 30
Ingreso promedio mensual por remesas
según edad del Jefe del hogar

Grupos de edad	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
15 a 44	1,879	1,919	1,840
45 a 64	2,075	2,162	1,988
65 y más	1,852	1,881	1,823
Nueva región			
15 a 44	2,095	2,230	1,961
45 a 64	2,119	2,161	2,078
65 y más	1,911	1,944	1,878

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

En la nueva región, los jefes que tiene entre 15 y 44 años de edad reciben en promedio al mes 2095 peso, y los que tienen entre 45 y 64 años de edad reciben alrededor de 2,095 pesos en promedio al mes, mientras que los hogares cuyo jefe es mayor de los 65 años, son los que reciben las cantidades más pequeñas de remesas, 1,911 pesos al mes. Este mismo comportamiento se observa según tamaño de localidad. Sin embargo en las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes los jefes que tienen entre 15 y 44 años de edad son los que reciben mayor cantidades de remesas 2,230 pesos en promedio al mes.

En general, los datos muestran que los jefes que tienen entre 44 y 64 años de edad reciben al parecer mayor cantidad de dinero al mes por concepto de remesas. Las diferencias en los montos de remesas según grupos de edad podrían deberse a la etapa del ciclo de vida en que se encuentran dichos hogares. Por lo tanto, es razonable que los hogares con jefes más jóvenes reciben mayores cantidades de remesas, dado que pudiera existir una mayor necesidad recursos monetarios para hacer frente a las necesidades del grupo familiar, alimentación, vestido, salud, etc.

Estado civil del jefe del hogar

En este caso, nuestros resultados vienen a confirmar lo ya señalado por otros autores, en el sentido de que los hogares receptores encabezados por jefes con pareja tienen una mayor propensión a recibir remesas que aquellos hogares con jefe sin pareja. En el caso de la región tradicional se tiene que son los jefes de hogar con pareja reciben más remesas que aquellos hogares con jefe sin pareja; 1,986 y 1,780 pesos en promedio al mes, respectivamente.

De igual manera, se aprecia, que en los hogares receptores ubicados en localidades mayores y menores de 2 mil 500 habitantes, los jefes con pareja son los que reciben mayores montos de remesas (1,940 vs 1,701). Y como era de esperarse, en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes los hogares con jefes reciben mayores cantidades de remesas que aquellos hogares dirigidos por un jefe sin pareja 2,032 pesos en promedio al mes, y más aún, que los jefes con pareja ubicados en las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes de la misma región.

Cuadro 31
Ingreso promedio mensual por remesas según estado civil del jefe del hogar

Estado civil	En localidades		
	Total (en pesos)	mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
Con pareja	1,986	1,940	2,032
Sin pareja	1,780	1,701	1,859
Nueva región			
Con pareja	1,992	2,018	1,967
Sin pareja	1,846	1,965	1,728

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

Para no hacer tan repetitivo este análisis, los datos del cuadro anterior, muestran un comportamiento similar para la nueva región, es decir, en este caso, también son los hogares dirigidos por jefes con pareja los que reciben mayores cantidades de remesas:

1,992 pesos en promedio al mes. Este mismo comportamiento se observa según tamaño de localidad, y se acentúa más en las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes 2,018 pesos al mes. Por otro lado, es importante señalar que en este caso no se observan diferencias entre regiones como se esperaba.

Sin embargo, los resultados son consistentes con los encontrados en el capítulo anterior, los cuales señalan que cerca del 50 por ciento de los jefes de los hogares receptores de la región tradicional son casados, y el 28.6 por ciento vive en unión libre. En la nueva región el 47.8 por ciento son casados y el 25 por ciento vive en unión libre. Por tanto, es conexo que los hogares con jefes con pareja reciban mayores cantidades de remesas que aquellos sin pareja.

Escolaridad del jefe

En cuanto a la escolaridad del jefe se refiere, los resultados encontrados muestran, aparentemente, que entre mayor nivel de educación tenga el jefe menor es la cantidad de remesas que recibe el hogar. Por ejemplo, los datos estimados para los hogares receptores de la región tradicional muestran que los jefes con menos de 6 años de educación (primaria incompleta) reciben en promedio 1,991 pesos al mes, a diferencia de los hogares cuyo jefe tiene más de 9 años de educación, es decir, secundaria completa o más, pues en este caso los jefes recibe, aproximadamente, 1,772 dólares al mes.

Este hecho, se refuerza cuando analizamos la distribución de remesas según tamaño de localidad. En efecto, tanto en localidades mayores como en las menores a los 2 mil 500 habitantes, los jefes con bajos niveles de educación son los que reciben mayor cantidad de remesas (1,926 y 2,057 pesos en promedio al mes).

Para los jefes receptores de la nueva región, los datos muestran una tendencia similar, aunque en este caso, las diferencias según años de instrucción no son tan marcadas. Al parecer, los jefes con bajos niveles de educación y que viven en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes, reciben una cantidad mayor por remesas, en promedio estos reciben

2,033 pesos al mes, mientras que en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes, los jefes con similares características reciben alrededor de 1,908 pesos al mes.

Cuadro 32
Ingreso promedio mensual por remesas según años de educación del jefe del hogar

Años de estudio	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
0 a 5	1,991	1,926	2,057
6 a 8	1,804	1,686	1,923
9 y más	1,772	1,670	1,874
Nueva región			
0 a 5	1,970	2,033	1,908
6 a 8	1,952	1,944	1,961
9 y más	1,801	1,688	1,914

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2000.

Como podemos ver, los datos del cuadro anterior muestran que los jefes con menores niveles de educación son los que reciben menor cantidad de remesas. No obstante, nos atreveríamos a pensar que la relación del monto de las remesas con los años de educación obedece hasta cierto punto a los bajos niveles de educación que se presentan por región. De acuerdo con estos datos, en la región tradicional, cerca del 70 por ciento de los jefes del hogar no había terminado la primaria y sólo un 8.5 tenía estudios de secundaria o más. Mientras que en la nueva región el 77 por ciento de ellos no terminó la primaria.

Hogares sin jefe presente

Como señalamos en párrafos anteriores, un rasgo característico de los hogares receptores de remesas radica en la ausencia de los jefes del hogar, a quienes muchas veces se les atribuye la presencia de remesas en el hogar. Sin embargo, las remesas en el hogar puede deberse a otros miembros y no necesariamente al jefe del hogar. Nosotros incluimos esta variable en nuestro análisis planteando como hipótesis, que en estos hogares la ausencia del jefe esta relacionada la presencia de remesas en el hogar.

Al respecto los datos del cuadro 33 muestran que los hogares sin jefe presente reciben mayores cantidades de remesas. Por ejemplo, en la región tradicional, se observa que los hogares sin jefe presente recibieron en promedio 2,234 pesos al mes; 2,155 pesos en el caso de los hogares ubicados en localidades con 2 mil 500 y más habitantes, y 2,314 pesos en los hogares situados en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes. Mientras que los hogares con jefe presente, el ingreso promedio mensual fue de 1,940.

Para la nueva región, los hogares sin jefe presente recibieron 2,071 pesos en promedio al mes, aproximadamente 167 pesos más que los hogares cuyo jefe radica en el hogar. Así también se observa que los hogares sin jefe presente ubicados en localidades con 2 mil 500 y más habitantes reciben en promedio al mes 2,034 pesos, mientras que los hogares con receptores con jefe presente en el hogar reciben 1,823 pesos al mes. De igual manera este comportamiento se presenta en el caso de las localidades menores a 2 mil 500 habitantes.

Cuadro 33
Ingreso promedio mensual por remesas según jefes ausentes o presentes en el hogar

Jefe del hogar	Promedio regional	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
Hogares sin jefe presente	2,234	2,155	2,314
Hogares con jefe presente	1,940	1,892	1,989
Nueva región			
Hogares sin jefe presente	2,071	2,034	2,108
Hogares con jefe presente	1,904	1,823	1,985

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

Como podemos ver, en ambas regiones los hogares sin jefes presentes reciben mayor cantidad de remesas respecto aquellos hogares cuyo jefe radica en el hogar. Quizás, este comportamiento obedezca posiblemente a que en estos hogares el jefe del hogar es quien se encuentra trabajando fuera del país y por tanto quien envía las remesas.

Presencia de adultos mayores en el hogar

De acuerdo con la literatura sobre envejecimiento, en esta etapa del ciclo de vida, las transferencias monetarias fungen como una fuente de apoyo importante con la que cuentan muchas personas de edad avanzada en nuestro país^{XXIII}. En este sentido, consideramos que la presencia de adultos mayores podía estimular de cierta forma el envío de remesas al hogar. Al respecto, los datos del cuadro 34 no muestran mucha diferencia entre los montos de remesas y los dos grupos de edad establecidos.

Cuadro 34
Ingreso promedio mensual por remesas
según adultos mayores de 65 años en el hogar

Adultos mayores de 65 años por hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
1 a 2	1,789	1,765	1,813
3 y más	1,601	1,544	1,658
Nueva región			
1 a 2	1,714	1,687	1,741
3 y más	1,547	1,499	1,595

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2000.

Por ejemplo, en la región tradicional de migración los hogares receptores que tienen entre 1 y 2 mayores de edad reciben sólo 188 pesos más que los hogares receptores que tienen más de 3 adultos mayores por hogar. Por otro lado, se observa que en localidades de 2 mil 500 y más habitantes los hogares que tienen entre 1 y 2 adultos mayores por hogar reciben en promedio 1,765 pesos al mes, mientras que en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes, los hogares que tienen entre 1 y 2 adultos mayores reciben cerca de 155 pesos más que los hogares que tienen a su cargo entre 3 y 4 miembros por hogar.

En la nueva región, se tiene un comportamiento similar al de la región tradicional. Por ejemplo, aquí la diferencia entre los hogares que tienen entre 1 y 2 adultos mayores con

los que tiene más de 3 adultos mayores es de 167 pesos. Ahora si analizamos los datos según tamaño de localidad, los datos del cuadro 34 muestran que en esta región los hogares con menos de 3 adultos mayores reciben una mayor cantidad de remesas que los hogares que tienen entre 3 y 4 miembros mayores de edad (1,687 pesos en las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes, y 1,741 pesos en aquellos ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes).

Presencia de menores de 14 años en el hogar

En este caso, los datos del cuadro 35, señalan que tanto en la región tradicional como en la nueva región, los hogares que reciben mayor cantidad de remesas son los que tienen a su cargo más de 4 menores por hogar. Por ejemplo, los hogares receptores de la región tradicional, que tienen entre 1 y 3 menores de edad recibieron en promedio 1,940 pesos; mientras que los hogares que tienen mas de 4 menores por hogar reciben 2,080 pesos en promedio al mes.

En las localidades mayores a 2 mil 500 habitantes los hogares receptores que tienen menos de 4 hijos menores de edad reciben 1,839 pesos al mes, mientras que los hogares que tienen más de 4 menores por hogar reciben 2,008 pesos aproximadamente. En las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes se observa el mismo comportamiento sólo que en este caso, las cantidades por remesas suelen ser ligeramente mayores que los hogares que se ubican en las otras localidades. Por ejemplo, en los hogares que tienen más de 4 menores de edad reciben 2,152 pesos por ingreso de remesas al mes.

Para los hogares receptores de la nueva región los datos indican que al igual que en la región tradicional, son los hogares que tienen más de 4 menores de edad por hogar los que reciben mayores cantidades de remesas (2,016 peso al mes). Asimismo, en las localidades los hogares ubicados en localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes estos hogares con más de 4 menores edad reciben 313 pesos más que cuando el hogar se ubica en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes. A simple vista tal pareciera que no existen diferencias entre regiones, sin embargo, hasta aquí hemos visto que al analizar los

^{XXIII} Las transferencias están relacionadas con los apoyos familiares y/o de asistencia por parte de instituciones. Estas pueden generarse dentro o fuera del país.

datos según tamaño de localidad se sigue expresando la diferencia rural urbana que caracteriza a estas dos regiones. Al parecer las remesas parecen ser más importantes en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes en la región tradicional, mientras que en la nueva región es en las localidades mayores a los 2 mil 500 habitantes.

Cuadro 35
Ingreso promedio mensual por remesas
según menores de 14 años por hogar

Menores de 14 años por hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
1 a 3	1,940	1,839	2,041
4 y más	2,080	2,008	2,152
Nueva región			
1 a 2	1,880	2,037	1,724
4 y más	2,016	2,125	1,908

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

Población económicamente activa por hogar

Como una forma de aproximarnos a las características económicas, a continuación se presenta una estimación de los montos de las remesas, según condición de ocupación de los residentes del hogar. Para ello, hemos tomado como eje de análisis el número de ocupados y desocupados por hogar.

En especial llama la atención los datos encontrados para los hogares receptores de la región tradicional, pues tal parece no existir mucha diferencia en cuanto la cantidad de remesas y el número de ocupados por hogar. Contrario a nuestras expectativas pues se esperaba que entre más miembros ocupados existieran por hogar, menor sería la cantidad de remesas en el hogar. En el cuadro 36, se puede ver, que el promedio mensual por remesas cuando el hogar tiene entre uno y tres ocupados por hogares es de 1,829 pesos, sólo 123 pesos más, que cuando estos tienen más de 4 ocupados por hogar (1,706 pesos).

Cuadro 36
Ingreso promedio mensual según condición de ocupación
(Ocupados por hogar)

Ocupados por hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
1 a 3	1,829	1,782	1,876
4 a 6	1,706	1,735	1,677
Nueva región			
1 a 3	1,621	1,719	1,523
4 a 6	1,120	1,266	974

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

Sin embargo, en el caso de los hogares receptores ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes, la brecha del ingreso por remesas, según ocupados por hogar, es más amplia que en el caso de los hogares ubicados en localidades de 2 mil 500 o más habitantes. Por ejemplo, en el caso de los hogares rurales que tienen entre uno y tres ocupados por hogar, el ingreso mensual por remesas es 47 pesos más que los hogares que tienen más de tres miembros ocupados.

Para la nueva región emergente, los datos señalan que entre más ocupados existan por hogar, menor es la cantidad de remesa. Los hogares receptores con uno o tres ocupados, reciben en promedio 1,621 pesos al mes, mientras que los hogares receptores con más de cuatro ocupados, recibieron 1,120 pesos, aproximadamente, 501 pesos menos que los primeros. En los hogares ubicados en localidades mayores a 2 mil 500 habitantes, el ingreso por remesas cuando estos tienen menos de 4 ocupados es de 1,719 pesos al mes. Por su parte, los hogares ubicados en localidades menores a 2 mil 500 habitantes con menor número de ocupados por hogar recibieron mayor cantidad de remesas que aquellos hogares que tienen más de cuatro miembros activos por hogar (1,523 y 974 pesos mensuales respectivamente).

Este aspecto es relevante, pues se pudiera pensar que en estos hogares las remesas vienen a complementar los ingresos del hogar, mientras que los hogares receptores de la región

tradicional parecen presentar mayor dependencia a dichos ingresos. En general, los resultados son coherentes con los datos encontrados en el análisis del capítulo anterior, donde se muestra que los hogares de esta última región presentan una mayor dependencia económica a los ingresos del hogar.

Por ejemplo, en los hogares receptores de la región tradicional los hogares que tienen más de cuatro miembros inactivos por hogar, la cantidad de remesas es de 1,935 pesos en promedio al mes; 72 pesos más que cuando el hogar tiene menos de cuatro desocupados por hogar. En la nueva región, por su parte, los hogares con menos de 4 miembros desocupados reciben 1,815 pesos y los que tienen más de 4 desocupados reciben 1,877 pesos.

Cuadro 37
Ingreso promedio mensual según número de desocupados por hogar

Desocupados por hogar	Total (en pesos)	En localidades	
		mayores de 2,500 habitantes	menores de 2,500 habitantes
Región Tradicional			
1 a 3	1,863	1,823	1,904
4 y más	1,935	1,918	1,952
Nueva región			
1 a 3	1,815	1,792	1,834
4 y más	1,877	1,965	1,789

Fuente: Cálculos propios con base en datos de la ENIGH 2000.

Tal pareciera que la cantidad de remesas en el hogar aumenta según el número de desocupados por hogar, lo cual supone una dependencia económica por parte de estos hogares hacia las remesas. Lo más interesante que se desprende de este análisis, es el hecho de que magnitud de los montos por hogar parece ser mayor que cuando se compara según el número de ocupados por hogar. De tal forma, que al existir una baja participación en la actividad económica por parte de los miembros del hogar existe una mayor responsabilidad financiera del migrante para remitir dinero al hogar.

A manera de conclusión se tiene que en la región tradicional, los hogares que reciben mayor cantidad de remesas son aquellos que se caracterizan por ser de tipo nuclear y ampliados, en un ciclo de vida joven, con menores de edad, así como una escasa participación de sus integrantes en la actividad económica. Asimismo, los resultados obtenidos para esta región, muestran que las características del jefe(a) del hogar son un buen indicador de la recepción y cantidad de remesas en el hogar. Por ejemplo, en los hogares receptores de la región tradición cuyo jefe es casado, y tiene bajos niveles de educación, recibieron grandes cantidades de remesas.

En el caso de la nueva región de migración, los hogares receptores que reciben mayores cantidades de remesas son aquellos que cumplen con las siguientes características: son hogares de tipo nuclear, ampliados, y en su menor proporción extendidos, y sus residentes presentan bajos niveles de ocupación. Con relación a los montos de remesas según características del jefe, se puede ver, que aquellos con bajos niveles de educación, casado o unidos, y cuya edad se encuentra entre los 45 y 64 años, son los que reciben mayores cantidades de remesas.

En cuanto a las diferencias encontradas entre regiones, se puede decir, que en general, los hogares receptores de la región tradicional reciben mayores cantidades de remesas que los hogares receptores de la nueva región. Los datos encontrados muestran que en la región tradicional los hogares que reciben mayores cantidades de remesas son los hogares de tipo nuclear, mientras que en la nueva región los hogares nucleares y compuestos reciben similares cantidades de remesas.

Así también se encontró, que la cantidad de remesas en los hogares receptores de la región tradicional no varía según el número de ocupados por hogar. Sin embargo, en el caso de los hogares receptores entre más miembros ocupados se tengan en el hogar, la cantidad de remesas tiende a disminuir. En general, se puede decir, que el ingreso por remesas tiende a variar según características del hogar, en muchos de los casos, dependiendo del tamaño de localidad.

CAPITULO V

EL PERFIL SOCIODEMOGRAFICO DE LOS HOGARES

RECEPTORES DE REMESAS:

Aplicación de un modelo de regresión logística.

En los capítulos tres y cuatro, hemos analizado las características demográficas y económicas de los hogares receptores, así como variaciones en el ingreso por remesas, de tal forma que ha sido posible identificar algunas diferencias entre regiones. En este capítulo, queremos determinar cual es el perfil sociodemográfico de los hogares receptores de remesas. Para ello, es necesario tomar en cuenta a las características de los hogares no receptores y compararlos con los receptores de manera que podamos identificar que características propias de estos hogares parecen ser más importantes en la recepción de remesas. Para desarrollar dicho objetivo, haremos uso de un modelo de regresión logística, el cual nos proporciona información sobre el nivel de asociación estadística que existe entre las variables y categorías de análisis respecto a la condición de recepción de remesas. En este sentido, a continuación se presenta una esquematización simplificada del modelo utilizado y las variables empleadas para el análisis.

5.2. Modelo de regresión logística

El objetivo de la Regresión Logística es encontrar el mejor ajuste, con el menor número de parámetros y al mismo tiempo que el modelo sea razonable para describir la relación entre una variable respuesta y un conjunto de variables respuestas (covariables).

Con los Modelos de Regresión Lineal, simple y múltiple, *explicamos* una variable dependiente Y en función de una o varias variables independientes X_1, \dots, X_k mediante una relación lineal del tipo:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_k X_k$$

Un aspecto clave de esta clase de análisis es que la variable dependiente Y debe ser de tipo continuo, es decir, puede tomar valores entre $(-\infty, +\infty)$, se distribuye normal con media cero y varianza σ^2 .

En el caso de la *regresión logística* la variable dependiente Y es de tipo dicotómico, es decir, sólo toma dos valores correspondientes a dos situaciones experimentales observadas (por ejemplo, que el hogar reciba o no remesas), denominadas en general *éxito* y *fracaso*.

Además, con este tipo de modelos, ya no hacemos depender directamente a la variable Y de las covariables X_1, \dots, X_k sino que establecemos una relación lineal de la forma

$$g(x) = \log \left(\frac{p}{1-p} \right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_k X_k$$

en donde p es la probabilidad de lo que hayamos calificado como *éxito*. De esta forma, ahora no modelizamos la variable de respuesta Y , con distribución normal, mediante las k covariables, sino una variable dicotómica (que toma sólo los valores *éxito* y *fracaso*, es decir, valores entre 0 y 1) con distribución binomial $B(n,p)$.

Los objetivos del análisis de regresión logística siguen siendo, básicamente, los mismos de la regresión lineal: estimar los parámetros β_j en el modelo anterior y analizar cuáles de las k covariables son significativas a la hora de explicar la variable dependiente Y para poder hacer, posteriormente, predicciones con el modelo.

Sin embargo, es importante señalar, que el modelo de regresión logística no cumple con el supuesto de linealidad de la regresión simple, viola el supuesto de homocedasticidad y generalmente la varianza de la regresión logística tiende a ser más alta a diferencia de la regresión lineal (Aldrich et. Al., 1984).

5.2. Modelo logístico a estimar

Como señalamos anteriormente, los modelos de Regresión Logística (RL) tienen como finalidad analizar la relación existente entre una variable dependiente dicotómica y otros

factores cuantitativos y cualitativos potencialmente asociados con ella. En nuestro caso, la variable dependiente se refiere a la percepción o no de remesas en el hogar, y las variables explicativas corresponden a las características sociodemográficas y económicas del hogar, tales como; el tamaño del hogar y el tipo de arreglo residencial, así como a las referentes al jefe y los integrantes del hogar. En este sentido, consideramos que un modelo de este tipo nos puede ayudar a determinar cual es el perfil sociodemográfico que caracteriza a los hogares receptores de remesas en estas dos regiones.

En nuestro caso, el modelo de regresión logística, esta integrado por la variable dependiente dicotómica que corresponde a la percepción de remesas en el hogar, y diez variables explicativas o independientes, las cuales fueron seleccionadas a partir del análisis desarrollado en el capítulo tres, a través de las cuales se caracterizo a los hogares receptores de remesas en la región tradicional y la región emergente de migración. Estas variables son: el tamaño del hogar, tipo de hogar, jefatura del hogar, proporción de hogares sin jefe presente, escolaridad del jefe, estado civil del jefe, presencia de menores de edad en el hogar, presencia de adultos mayores; así como dos variables más que hacen alusión a las características económicas del hogar: el número de ocupados y los perceptores de ingreso por hogar.

Para un mejor entendimiento del modelo empleado, a continuación presentamos una especificación más completa del modelo estimado.

$$\text{Log} \frac{P}{1-P} = \beta_0 + \beta_1 \text{Tamaño del hogar} + \beta_2 \text{Tipo de hogar} + \beta_3 \text{Jefatura del hogar} + \beta_4 \text{hogares sin jefe presente} + \beta_5 \text{Edad del jefe} + \beta_6 \text{Escolaridad del jefe} + \beta_7 \text{Edo. Civil del jefe} + \beta_8 \text{presencia de menores el hogar} + \beta_9 \text{Núm. de ocupados por hogar} + \beta_{10} \text{Perceptores de ingreso por hogar.}$$

Asimismo, cabe señalar que en el caso de las variables categóricas, se toma como referencia una categoría de cada variable para hacerlas comparables entre sí. En este caso, las categorías empleadas en el modelo de regresión logística estarán marcadas por un asterisco y en letra cursiva. Finalmente cabe señalar, que los datos empleados

corresponden a la base de datos de la ENIGH-2000, el Software empleado para estimar el modelo corresponde al programa estadístico del **SPSS**.

5.3. Coeficientes y signos esperados

En cuanto a los resultados que esperamos encontrar, a continuación se describen los signos esperados para cada variable empleadas en el modelo. Asimismo, cabe señalar que en algunos casos, los signos son los mismos para las dos regiones de acuerdo con los resultados encontrados en los dos capítulos precedentes a este análisis.

Tamaño del hogar

En la literatura consultada hemos encontrado que los hogares receptores de remesas se caracterizan por ser familias numerosas, en un rango que oscila entre los 4 y 7 miembros por hogar. En nuestro caso, los datos de la ENIGH (2000), muestran un promedio de 4.3 miembros en los hogares receptores de la región tradicional y de 4.4 miembros para los hogares receptores de la nueva región. En este sentido, se espera que la propensión de recibir remesas aumente conforme el tamaño del hogar. En este sentido, se espera que la propensión de recibir remesas aumente conforme el tamaño del hogar sea mayor, es decir, se puede esperar un parámetro β_i positivo, en el caso de aquellos hogares cuyo tamaño es mayor a los 4 miembros por hogar, esto para ambas regiones.

Tipo de Hogar

Se incorporó esta variable, disponible en la ENIGH, dado que en otras investigaciones llevadas a cabo por otros autores resultó significativa (Ávila, 2000; Canales, 2002). En nuestro caso, los datos encontrados muestran que los hogares receptores de la región tradicional son en su mayoría de tipo nuclear, mientras que en la nueva región existe un predominio de los hogares de tipo nuclear y compuesto. En este sentido, se espera un parámetro β_i positivo en el caso de los hogares nucleares y ampliados, para las dos regiones, y un parámetro β_i negativo para los hogares de tipo unipersonal, compuestos y de corresidentes.

Jefatura del hogar

A priori existen fundamentos teóricos que establecen una relación directa entre las remesas y hogares encabezados por una mujer (Itzigsonhn, 1995). En estos términos, podría llegar a esperarse que los hogares encabezados por una mujer, estén más propensos a recibir remesas con relación aquellos hogares cuyo jefe es un hombre. En este sentido, se espera un parámetro β_i positivo para el caso de los hogares receptores dirigidos por una mujer y un parámetro β_i negativo, en aquellos hogares cuyo jefe es un hombre, así mismo, se espera que el efecto de esta variable sea mayor en los hogares de la nueva región que en los hogares de la región tradicional.

Hogares sin jefe presente

Como señalamos en párrafos anteriores, un rasgo característico de los hogares receptores de remesas radica en la ausencia de los jefes del hogar, a quienes muchas veces se les atribuye la presencia de remesas en el hogar. Nosotros incluimos esta variable en el modelo planteando como hipótesis que en estos hogares, la ausencia del jefe del hogar esta relacionada la migración internacional, lo cual implica, a su vez, una mayor propensión para recibir remesas. Aún, cuando la proporción de hogares sin jefe presente es mayor en los hogares de la región tradicional que en los hogares de la nueva región (24.0% y 16.2%, respectivamente) esperamos encontrar un parámetro β_i positivo, en las dos regiones.

Edad del jefe del hogar

De acuerdo a los resultados encontrados en el capítulo tres, puede esperarse, que los hogares encabezados por jefes de edad avanzada estén más propensos a recibir remesas con relación aquellos hogares con jefes más jóvenes. De esta forma podría esperarse que el parámetro β_i sea positivo, en los dos modelos, es decir, para las dos regiones, dada la forma en que fue construida la variable edad del jefe, así como por la evidencia empírica encontrada en otros trabajos previos, los cuales a demás de tomar en cuenta el ciclo de vida, toman en cuenta la edad del jefe del hogar.

Escolaridad del jefe

En cuanto al nivel de educación del jefe, en la bibliografía consultada encontramos hipótesis que postulan que la probabilidad de que un hogar reciba remesas resulta significativamente mayor cuando los jefes del hogar tienen una baja escolaridad -primaria incompleta o menos- (Lozano, 2001). En nuestro caso, los datos encontrados en el análisis descriptivo señalan que los jefes de los hogares receptores de remesas presentan bajos niveles de escolaridad, y más aún, en el caso de la nueva región. De manera que se espera que la propensión de recibir remesas sea mayor en aquellos hogares cuya escolaridad del jefe es inferior a los estudios de primaria y esta disminuya conforme aumenten los años de escolaridad del jefe. Se puede esperar un parámetro β_i positivo para aquellos hogares con jefes con baja escolaridad y un parámetro β_i negativo en caso contrario, esto para las dos regiones.

Estado civil del jefe

Algunos estudios antecedentes a este trabajo muestran que esta variable presenta al igual que la edad y la escolaridad del jefe un efecto positivo en la recepción de remesas. Por ejemplo, Lozano (2001), encontró que los hogares dirigidos por jefes con pareja tienen una mayor probabilidad de recibir remesas con relación aquellos hogares con jefe sin pareja. En nuestro caso los resultados encontrados muestran que cerca del 50 por ciento de los hogares receptores de remesas en las dos regiones están encabezados por jefes con pareja. En este caso, puede esperarse un parámetro β_i positivo para los jefes con pareja, en los dos modelos, es decir, en las dos regiones.

Presencia de menores en el hogar

La presencia de menores de catorce años dentro del hogar, permite suponer que existen demandas y necesidades que podrían motivar el envío de remesas en el hogar. Lozano (1997) encuentra que los migrantes que tienen hijos pequeños en el país de origen tienen un efecto positivo tanto en la decisión de remitir como en la cantidad remitida. En nuestro caso, los datos encontrados en el capítulo cuatro, muestran que los hogares receptores que tienen más de cuatro menores de 14 años de edad reciben mayor cantidad de remesas, tanto en los hogares de la región tradicional como en la nueva región, por lo que se

esperaría que esta variable influya de manera positiva en el modelo. Es decir, esperamos un parámetro β_i positivo para los hogares con hijos menores de 14 años de edad, puesto que la presencia de menores podría motivar la recepción de remesas.

Miembros ocupados por hogar

Esta variable es un indicador de la población económicamente activa por hogar. La incluimos como variable explicativa de la cantidad de personas que trabajan y que en un determinado momento pudieran estar contribuyendo con una fracción de su salario al ingreso corriente del hogar. Al respecto Calderón (1999) señala que los migrantes internacionales envían dinero a sus familiares para contribuir al ingreso y a los gastos del hogar. Este autor encuentra que al haber más miembros económicamente activos por hogar, la cantidad de remesas enviadas tiende a disminuir. En este sentido, se espera un β_i negativo para aquellos hogares con mayor número de ocupados por hogar, y un signo positivo para los hogares con menor número de ocupados por hogar.

Perceptores de ingreso por hogar

La inclusión de esta variable al modelo tiene como finalidad captar, en parte, la relación que existe entre esta variable y la recepción de remesas en el hogar. Es decir, se plantea como hipótesis que al existir determinado número de perceptores de ingreso en el hogar, esto podría implicar una menor responsabilidad para el migrante quien envía las remesas o viceversa. Bajo esta perspectiva, nosotros esperamos que en cuanto más perceptores de ingreso existan en el hogar, menor sería la propensión a recibir remesas. De acuerdo con los resultados encontrados en el capítulo anterior, se estaría esperando un parámetro β_i positivo para los hogares con menor número de perceptores, esto para las dos regiones.

5.4. Resultados del modelo estimado

En la presente sección se incluyen los resultados que se obtuvieron al estimar el modelo de regresión logística. En este sentido, a continuación se presentan en primer lugar, los resultados encontrados para la región tradicional y posteriormente los encontrados para la nueva región de migración.

Cuadro 38

MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: REGION TRADICIONAL

	β_i	Error Estándar	Nivel de Significancia
Constante	1.0784	0.6109	0.0184
Tamaño del hogar			0.0201
1 a 3	0.2849	0.3233	0.0091
4 a 7*			
8 y más	0.0194	0.2532	0.0124
Tipo de hogar			0.0001
Unipersonal	-0.8449	0.1951	0.0000
<i>Nuclear*</i>			
Ampliado	-0.3942	0.3352	0.0020
Compuesto	-2.7205	0.3680	0.0095
Corresidentes	-2.8232	0.1771	0.0134
Hogares con o sin jefe presente			0.0000
<i>Jefe presente*</i>			
Jefe ausente	2.4311	0.0231	0.0000
Jefatura del hogar			0.0000
Jefe	1.6248	0.3020	0.0000
<i>Jefa*</i>			
Edad del jefe			0.0110
15 a 44	0.1035	0.3981	0.0149
45 a 64	0.2419	0.3784	0.0256
65 y más*			
Escolaridad del jefe			0.0000
<i>0 a 5 años*</i>			
6 a 8 años	-0.5743	0.2090	0.0060
9 años y más	-1.2611	0.2089	0.0000
Estado civil			0.0014
<i>Con pareja*</i>			
Sin pareja	-0.0249	0.3561	0.0011
Menores de 14 años			0.0000
1 a 2	-0.2661	0.2115	0.0379
3 y más*			
Ocupados por hogar			0.0000
1 a 3	1.7400	0.3644	0.0267
4 y más*			
Perceptores de ingreso por hogar			0.0098
1 a 3	0.1753	0.2591	0.0122
4 y más*			

*Indica la categoría de referencia empleada en el modelo de regresión logística
 $p > 0.05$

Cuadro 39

MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: NUEVA REGION DE MIGRACION

	β_i	Error Estándar	Nivel de Significancia
Constante	0.8991	0.1364	0.0412
Tamaño del hogar			0.0710
1 a 3*			
4 a 7	0.4479	0.2654	0.0150
8 y más	-0.0425	0.5059	0.0044
Tipo de hogar			0.0084
Unipersonal	-0.4980	0.2357	0.0046
<i>Nuclear*</i>			
Ampliado	-0.1072	0.5147	0.0050
Compuesto	-1.4144	0.1673	0.0022
Corresidentes	-0.8138	0.3718	0.0014
Hogares con o sin jefe presente			0.0000
<i>Jefe presente*</i>			
Jefe ausente	1.4405	0.3136	0.0000
Jefatura del hogar			0.0011
Jefe	-0.7036	0.4068	0.0009
<i>Jefa*</i>			
Edad del jefe			0.0110
15 a 44	0.3035	0.4745	0.0023
45 a 64	0.6520	0.4438	0.0018
65 y más*			
Escolaridad del jefe			0.0000
0 a 5 años*			
6 a 8 años	0.7502	0.3722	0.0000
9 años y más	0.2549	0.3127	0.0130
Estado civil			0.0511
<i>Con pareja*</i>			
Sin pareja	-0.7885	0.3561	0.0111
Menores de 14 años			0.0000
1 a 2	-1.1764	0.2431	0.0006
3 y más*			
Ocupados por hogar			0.0105
1 a 3	-0.1275	0.3570	0.0023
4 y más*			
Perceptores de ingreso por hogar			0.0098
1 a 3	0.3739	0.291	0.0000
4 y más*			

*Indica la categoría de referencia empleada en el modelo de regresión logística
 $p > 0.05$

Antes de empezar el análisis de los resultados es conveniente tomar en cuenta las siguientes observaciones. La primera y más importante, se refiere a la interpretación de los resultados encontrados. En este caso los resultados del modelo se interpretan en termino del significado estadístico de las diferencias sociodemográficas entre los hogares receptores y no receptores. Esto debido a que se trata de un estudio de tipo transversal, y por tanto, es aconsejable que las distintas relaciones deben interpretarse en términos de correlaciones o asociaciones entre las variables analizadas (Jovell, 1995, citado en Canales, 2002). Segundo, la estimación de los modelos se realizó sin expandir muestra.

A continuación presentamos un análisis de los resultados encontrados con el modelo. Los signos son los esperados para los coeficientes del modelo de acuerdo a los resultados encontrados en el análisis desagregado.

Un primer punto de análisis corresponde a la variable *tamaño del hogar*. En este caso, los resultados del modelo señalan un patrón de diferenciación bastante claro entre regiones. Para la región tradicional, los resultados del modelo nos confirma lo que ya habíamos señalado previamente en el análisis descriptivo. Esto es, que entre mayor sea el tamaño del hogar, mayor es la propensión a recibir remesas. En efecto, el modelo logístico muestra un parámetro β_i positivo y estadísticamente significativo para aquellos hogares cuyo tamaño esta entre los 4 y 7 miembros por hogar y aquellos hogares que tiene más de 8 miembros, lo que indica que se trata de hogares más propensos a recibir remesas con relación a aquellos hogares que tienen entre 1 y 3 miembros por hogar.

Para la nueva región, los resultados del modelo logístico muestran una situación especial, ya que al parecer existe un determinado tamaño del hogar en el cual la propensión para recibir remesas resulta ser mayor. Los datos indican con 95 por ciento de confiabilidad que los hogares que tienen entre 4 y 7 miembros por hogar presentan una mayor propensión a recibir remesas con relación aquellos hogares que tienen entre 1 y 3 miembros por hogar. Asimismo, permiten señalar que los hogares con más de 8 miembros tienen una menor propensión a ser receptores de remesas con relación aquellos de menor tamaño (1 a 3 miembros por hogar).

Este hallazgo es interesante, pues a simple vista los datos no son concluyentes. Recordemos que el tamaño medio del hogar en esta región es de 4.48, y en la región tradicional de 4.35 miembros por hogar. Es decir, al parecer el tamaño del hogar no parece ser muy distinto entre regiones. No obstante, los resultados del modelo logístico nos permiten afirmar que al considerar en conjunto las características del hogar, si existen diferencias entre regiones según condición de percepción de remesas.

Con relación al *Tipo de hogar*, en este caso los signos negativos fueron los esperados. En particular, nos llama la atención corroborar que efectivamente la percepción de remesas parece ser mayor en los hogares nucleares. Para el caso de la región tradicional, los resultados del modelo logístico muestran parámetros β_i estadísticamente menores que cero para los hogares unipersonales, ampliados, compuestos y de corresidentes, lo que indica que habría evidencia estadística suficiente para afirmar que se trata de hogares menos propensos a percibir remesas con relación a los hogares de tipo nuclear (jefe/jefa con o sin cónyuge con o sin hijos).

En la nueva región los resultados encontrados fueron los mismos que para la región tradicional. En este caso también, los datos del modelo logístico nos indican que los hogares, unipersonales, ampliados, compuestos y de corresidentes tienen una menor propensión a recibir remesas con relación a los hogares nucleares. Estos resultados son consistentes con los encontrados en el análisis descriptivo, los cuales señalan un predominio de los hogares de tipo nuclear y ampliados. Sin embargo, se esperaba que el caso de la nueva región fueran los hogares ampliados y nucleares los más propensos a recibir remesas, dado que la proporción de hogares receptores de tipo nuclear y ampliados era de 53.1% y 40.9%, respectivamente.

Respecto a la variable *hogares con o sin jefe presente*, nos llama la atención lo fuerte y significativa que resultó esta variable, que además tiene signo positivo. En efecto, para la región tradicional, el parámetro β_i es significativamente mayor que cero, lo que indica que habría evidencia estadística suficiente para afirmar que los hogares con jefes ausentes tienen una mayor propensión a recibir remesas con relación a aquellos hogares cuyo jefe radica en el hogar. Una explicación a esta situación podría encontrarse en la alta

intensidad migratoria que registra la región, por tanto, no es raro encontrar hogares donde la persona reconocida como jefe se encuentre fuera por estar trabajando temporalmente en Estados Unidos, y por tanto, se siga respetando su condición de jefe de hogar.

Para la nueva región, el modelo logístico señala también con un 95 por ciento de confiabilidad que los hogares sin jefe presente tienen una mayor propensión a recibir remesas con relación a aquellos hogares cuyo jefe se encuentra residiendo en el hogar. Efectivamente, este resultado es consistente con los datos encontrados en nuestro análisis descriptivo, donde la proporción de hogares receptores sin jefe presente era cerca del 24 por ciento en los hogares de la región tradicional y, aproximadamente, del 16 por ciento en el caso de los hogares receptores de remesas en la nueva región. En este sentido, el modelo logístico permite confirmar la hipótesis que planteamos en un inicio, en el sentido, de que la ausencia del jefe tiene que ver con la recepción de remesas en el hogar.

En cuanto a la *Jefatura del hogar*, se observa una situación especial, en el sentido de que el modelo logístico estimado arroja resultados que operarían en sentido opuesto al esperado a partir del análisis descriptivo. Por ejemplo, en la nueva región, cerca del 60.3 por ciento de los hogares receptores están jefaturados por un hombre, y el 39.7 por ciento restante por mujeres, lo cual indica una mayor propensión de las remesas en los hogares jefaturados por un hombre. Sin embargo, los resultados del modelo logístico señalan una relación inversa. Es decir, muestran que el parámetro β_i es estadísticamente menor que cero, lo que indica que la propensión para recibir remesas es mayor en los hogares con jefatura femenina respecto a los hogares jefaturados por un hombre.

A diferencia de nueva región, los resultados obtenidos para región tradicional muestran que los hogares jefaturados por un hombre presentan una mayor propensión a recibir remesas con relación a aquellos hogares cuyo jefe es una mujer. En efecto, en este caso, la variable muestra un parámetro β_i estadísticamente mayor que cero, lo cual indica que hay evidencia estadística suficiente para afirmar que en estos casos se trata de hogares más propensos a recibir remesas con relación aquellos hogares cuyo jefe es una mujer.

Este resultado es consistente con nuestras expectativas, debido a que se esperaba que fueran los hogares jefaturados por hombres los más propensos a recibir remesas. Sin embargo, en el caso de la nueva región resultó con signo opuesto, lo que indica que la condición de jefatura femenina no actúa en forma aislada, sino en un contexto familiar y doméstico, donde adquieren gran importancia otras características del hogar.

En cuanto a la *edad del jefe(a)* los resultados encontrados en el capítulo muestran que la mayor parte de los jefes de los hogares receptores de remesas rebasan los 45 años de edad. En la región tradicional, por ejemplo, la edad media del jefe del hogar es de 48.9 años en promedio, mientras que en los hogares receptores de la nueva región, la edad media es de 50.1 años. De acuerdo, estos datos, se esperaba que la propensión a recibir remesas fuera mayor conforme aumenta la edad del jefe. Sin embargo, los resultados del modelo logístico estimado nos indican una relación algo diferente. Para la región tradicional, por ejemplo, el modelo logístico indica con un 95 por ciento de confiabilidad que los jefes en edades de 15 a 44 años o jefes entre 45 a 64 años de edad tienen una mayor propensión a recibir remesas, respecto a los hogares con jefes mayores de 65 años de edad.

Para la nueva región, los resultados del modelo logístico son los mismos que los encontrados para la región tradicional. En efecto, en los dos primeros casos (15 a 44 y 45 a 64 años), el parámetro β_i es significativamente mayor que cero, lo que indica que habría evidencia estadística para afirmar que en ambos casos, se trata de hogares más propensos a recibir remesas con relación aquellos hogares cuyo jefe rebasa los 65 años de edad. Tal pareciera que las remesas parecen ser más importantes en los hogares donde el jefe es más joven esto podría estar relacionado con la etapa del ciclo de vida en que se encuentra el hogar.

Si tomamos esta variable como una forma de aproximarnos al ciclo de vida del hogar, se podría decir, que se trata de hogares en una etapa joven del ciclo de vida, o de hogares que bien pudieran estar entrando a una fase del ciclo de vida avanzado. De acuerdo con los resultados encontrados en el capítulo tres, en la región tradicional, el 44.1 por ciento de los hogares se ubican en una fase joven del ciclo de vida, y el restante 55.9 por ciento

en una fase avanzada. En el caso de la nueva región el 38.5 por ciento de los hogares esta en una fase joven del ciclo de vida y el 61.5 por ciento en una etapa avanzada. De acuerdo con estos datos, podemos decir, que los resultados arrojados por el modelo sobre la edad del jefe son consistentes con los resultados encontrados en el análisis descriptivo.

Respecto a la *Escolaridad del Jefe(a)*, los resultados del modelo vienen a confirmar lo ya señalado por otras investigaciones, en el sentido, de que la educación del jefe guarda relación directa con la recepción de remesas en el hogar (Canales 2002; Massey et al., 1998; Lozano, 2001). En particular, resulta sorprendente los signos y significancia que se presentan por región. Por ejemplo, en la región tradicional, resulta interesante que en este caso, los hogares cuyo jefe tiene bajos niveles de escolaridad (primaria incompleta o menos), la propensión para recibir remesas resulta ser mayor que en aquellos hogares cuyo jefe de hogar tiene más de 6 años de educación, es decir, primaria completa o más.

Este hallazgo es interesante, pues permite suponer que los a mayor educación del jefe menor es la propensión de recibir remesas. Lo cual indica que se trata de hogares con alta dependencia hacia las remesas puesto que al tener el jefe menores niveles de educación las oportunidades de ingresar al mercado de trabajo o acceder a otros puestos de trabajo mejor remunerados se ven reducidas.

Para los hogares de la nueva región los resultados del modelo logístico señalan una dirección completamente opuesta. Al parecer los hogares con jefes con mayores niveles de educación presentan una mayor propensión a ser receptores de remesas respecto a aquellos hogares con jefes con menores niveles de educación (primaria incompleta). En los dos primeros casos, el parámetro β_i es estadísticamente mayor que cero, lo que indica que la propensión para recibir remesas es mayor en para los hogares dirigidos por jefes con mayores niveles de educación (primaria completa y más).

En cuanto a la variable *Estado civil del jefe*, los resultados del modelo nos confirman lo que ya habíamos señalado previamente en el análisis descriptivo. Esto es, que los hogares dirigidos por jefes con pareja tienen una mayor propensión a recibir remesas con relación aquellos hogares cuyo jefe no tiene pareja. En concreto, los datos del modelo logístico indican para las dos regiones que son los hogares con jefes con pareja donde la

propensión a percibir remesas resulta ser mayor. Estos resultados coinciden en cierta forma con los encontrados por otros autores, en el sentido, de que son los jefes con esposa(o) e hijos los que reciben mayores cantidades de remesas (Lozano, 1993).

En cuanto a la *presencia de menores de 14 años por hogar*, los resultados encontrados son consistentes con nuestras expectativas, pues nosotros planteamos que la presencia de menores en el hogar permite suponer la existencia de demandas y necesidades que podría motivar el envío de remesas al hogar. Para la región tradicional, para los hogares donde hay de 1 a 2 menores de 14 años el β_i es estadísticamente menor que cero, lo que indica que se trata de hogares menos propensos a recibir remesas con relación a aquellos hogares donde hay más de 3 menores de 14 años de edad. Para la nueva región se observa una situación similar, es decir, en este caso, el modelo indica con casi un 95 por ciento de confiabilidad que los hogares que tienen más de 3 menores de 14 años son los más propensos a recibir remesas.

En este sentido, se podría decir que el modelo permite confirmar la hipótesis al indicar que habría evidencia estadística suficiente para afirmar que la presencia de menores de 14 años de edad esta asociada con la recepción de remesas en el hogar. Cabe señalar que los resultados encontrados en el capítulo cuatro, indican que son los hogares con mayor número de menores los que reciben mayor cantidad de remesas. Por ejemplo, los hogares receptores de la nueva región que tienen más de 3 miembros por hogar reciben en promedio 2,016 pesos al mes, y en la región tradicional este mismo tipo de hogares recibe 2,080 pesos en promedio al mes por concepto de remesas.

En cuanto al *número de ocupados por hogar*, llama la atención los resultados encontrados entre regiones. En la región tradicional, el modelo logístico muestra un signo positivo para la categoría de 1 a 3 ocupados, lo que indica que los hogares que estos hogares presentan una mayor propensión a recibir remesas con relación aquellos hogares con más de 4 miembros ocupados por hogar. Estos resultados son, hasta cierto punto, consistentes con los encontrados en el análisis descriptivo. En esta región, hogares receptores tienen en promedio 1.32 ocupados y 3.03 desocupados por hogar, lo cual

indica que se trata de hogares con escasa participación en la actividad económica y por tanto, presenten una mayor dependencia hacia las remesas.

Para la nueva región el modelo logístico muestran un resultado opuesto al encontrado en la región tradicional, pues en este caso, al parecer los hogares con más miembros ocupados por hogar están más propensos a recibir remesas con relación aquellos hogares que tienen menos ocupados por hogar (1 a 3). Es decir, en este caso, no parecen ser los hogares con menos ocupados por hogar los más propensos a recibir remesas. Una explicación a estos resultados puede radicar en el hecho de que se trata de una región más urbana donde las oportunidades de ingresar al mercado de trabajo son mayores que las prevalecientes en la región tradicional. Recordemos, que estos hogares tienen en promedio 2.20 miembros ocupados por hogar, lo cual indica un promedio mayor de ocupados por hogar que en la región tradicional.

Finalmente, tenemos los resultados encontrados por regiones según miembros *perceptores de ingreso por hogar*. En este caso los resultados fueron los esperados, es decir, permiten confirmar que entre más perceptores de ingreso existen en el hogar menor es la propensión a recibir remesas. Un primer punto a destacar, es que al parecer, tanto en la región tradicional como en la nueva región la propensión para recibir remesas es mayor en aquellos hogares con menor número de perceptores (1 a 3) con respecto a los que tienen más perceptores de ingreso (4 y más).

En segundo lugar, estos resultados refuerzan los datos encontrados en los capítulos tres y cuatro, los cuales indican que en ambas regiones, la cantidad de remesas tiende a disminuir conforme los miembros del hogar y tienen otras fuentes de ingreso. Finalmente, se puede agregar, que en la región tradicional los hogares tienen una mayor dependencia económica de los ingresos de la migración internacional en relación a los hogares de la nueva región.

Con base en los resultados obtenidos a través de modelo de regresión logística podemos configurar el perfil sociodemográfico de los hogares receptores de remesas en las dos

regiones de estudio. En el caso de la región tradicional, los resultados indican que las remesas suelen fluir en hogares de tamaño más o menos grande, de tipo nuclear, con niños menores de 14 años, jefaturados por jefes en edades productivas de 15 a 64 años, con pareja, con bajos niveles de escolaridad (primaria incompleta), con una baja participación en la actividad económica y con pocas fuentes de ingreso. Además, el modelo nos permite confirmar que la ausencia de los jefes del hogar esta estrechamente relacionada con la recepción de remesas en el hogar.

Para la nueva región los datos arrojados por el modelo parecen señalar que se trata de hogares en un tamaño más o menos grande, el cual oscila entre los 4 y 7 miembros por hogar, con arreglos residenciales nucleares, con menores de 14 años en el hogar, jefaturados por mujeres, con jefes en edades más de 15 a 44 de 15 a 64 años, con pareja y con niveles un mayor nivel de educación que los jefes de la región tradicional. Asimismo, el modelo permite señalar que estos hogares presentan una mayor participación en la actividad económica y tienen en promedio más receptores de ingreso que los hogares de la región tradicional, lo cual los hace menos dependientes a los ingresos generados por al migración internacional. .

Finalmente, el modelo de regresión logística sugiere dos aspectos fundamentales: 1) que existen ciertas características sociodemográficas y económicas de los hogares que los hacen susceptibles de recibir remesas monetarias de los Estados Unidos; 2) las características de las dos regiones de estudio en conjunción con las particularidades del proceso migratorio inciden en la conformación de los hogares receptores de remesas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que existen otros factores del hogar que también pudieran estar asociadas con la recepción de remesas, pero que no fueron tomados en cuenta en este análisis, pero que sin duda alguna, estos no son los únicos factores que se pudiera asociar con la recepción de remesas en el hogar.

CONCLUSIONES

Con base en la información derivada de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH 2000, se ha llegado a una aproximación del estudio de las características sociodemográficas y económicas que presentan los hogares receptores de remesas en la región tradicional y, aquellos hogares que pertenecen a la nueva región de migración.

Los datos encontrados en estas paginas nos muestran hogares con una estructura nuclear y ampliada, en un ciclo de vida avanzado y de un tamaño promedio grande, -donde, de acuerdo con la composición de los hogares, existen variaciones en el número de sus integrantes-. Sin embargo, debe resaltar que también, se observan variaciones entre regiones dependiendo en ocasiones del tamaño de localidad.

De esta forma, tenemos que el tamaño medio del hogar es mayor más o menos semejante en ambas regiones, es decir, los hogares receptores de estas dos regiones tienen en promedio 4.3 y 4.5 miembros por hogar, respectivamente. Hallazgos que además han sido encontradas en diversos estudios llevados a cabo en comunidades de alta tradición migratoria, y que confirman lo encontrado en este trabajo (Conapo, 2000; Avila, 2000).

Una explicación a lo anterior, puede radicar en el tipo de arreglo residencial predominante en cada región. En este caso, nosotros encontramos que la mayor parte de los hogares receptores son de tipo nuclear y ampliado, aunque la proporción de hogares ampliados es mayor en la nueva región (60.9 y 33.4 y 53.1 y 40.9%, respectivamente). En este sentido, se podría pensar, que se trata de un tránsito, de un arreglo familiar nuclear a otro de tipo ampliado, o en el caso de la región tradicional, posiblemente se trata del paso de una familia nuclear y numerosa, a otra nuclear pero de menor tamaño.

Estos cambios se constatan a través de las encuestas y censos. Por ejemplo, los datos del censo de población y vivienda del 2000 reportan una clara disminución relativa de los hogares de tipo nuclear y compuesto (de 75 y 2.3 en 1990 a 68.7 y 0.9 en 2000) con el

consecuente incremento de los hogares ampliados (de 4.9 a 6.4%). De esta forma al existir más miembros agregados por hogar, el tamaño promedio del hogar tiende a ser mayor en una región que en otra.

Por otro lado, los estudios antropológicos señalan que este cambio de hogares de tipo nuclear a ampliado, es una practica muy común en las comunidades expulsoras de mano de obra, pues no es raro que ante la migración del jefe del hogar, el resto del núcleo familiar conforme una estrategia que implique la conformación de hogares extensos y ampliados como una forma de procurarse recursos.

Asimismo, encontramos que en caso de la región tradicional se trata de hogares de ciclo de vida joven. en cambio en la nueva región son hogares de ciclo de vida avanzado los que predominan. Al analizar las diferencia respecto al ciclo de vida familiar, puede decirse, que los hogares receptores de ciclo joven, están más propensos a recibir remesas que aquellas familias de ciclo avanzado, puesto que la necesidad de recursos económicos es mayor en esta etapa de vida del ciclo familiar.

Respecto a las características de los jefes de hogares, encontramos que en su mayoría, los hogares receptores son jefaturados por hombres, aunque la proporción de hogares cuyo jefe es una mujer también es importante. Por ejemplo, en la nueva región, la proporción de hogares dirigidos por mujeres es cerca del 40 por ciento, mientras que en la región tradicional es cerca del 25 por ciento.

Con respecto a la edad del jefe, una gran proporción de hogares receptores esta encabezada por personas de edad avanzada. Sin embargo, se encontró que en general los jefes de hogar de al región tradicional son más jóvenes que jefes de los hogares de la nueva región; su edad en promedio es de 48.9 años y 50.1 años respectivamente. La mayoría vive con una pareja y sólo una pequeña parte viven solos.

En cuanto a la escolaridad del jefe del hogar, los niveles de escolaridad son más bajos en la nueva región que en la región tradicional, aunque no por ello, dejan de ser también

bajos. Por ejemplo, en esta última región, cerca del setenta por ciento de los jefes no tenía estudios de primaria (69.3%), en tanto que en la nueva región aproximadamente, el 77 por ciento tenía menos de 6 años de estudio.

Lo anterior se puede explicar por la edad de los jefes, ya que, como veíamos anteriormente, ésta era más alta en la nueva región y más baja en la región tradicional. Además hay que recordar que en el pasado, las posibilidades de estudiar eran más reducidas que en la actualidad, pues los hijos muchas veces tenían que dejar de estudiar para trabajar fuera de casa y en las actividades del hogar.

Igualmente, encontramos que los hogares receptores de remesas presentan una baja participación en la actividad económica. En especial, nos llama la atención las diferencias encontradas entre regiones. Por ejemplo, en la región tradicional, los hogares receptores tienen en promedio, 1.3 ocupados y 3.03 desocupados, en tanto que los hogares receptores de la nueva región tienen 2.47 ocupados y 2.01 desocupados en promedio por hogar, es decir, un promedio similar entre las dos categorías.

Esto se ve reflejado en el promedio de perceptores de ingreso por hogar, el cual es mayor en los hogares de la nueva región respecto a los hogares de la región tradicional (1.97 y 2.20 receptores en promedio por hogar). Una posible explicación a esta diferencia podría descansar en el hecho de que la nueva región se caracteriza por ser más urbana donde las oportunidades de ingresar al mercado de trabajo pueden ser mayores que las prevalecientes en la región tradicional, y esto a su vez explica que el promedio de receptores de ingreso por hogar sea mayor en la nueva región.

A manera de resumen, puede decirse que los hogares receptores de remesas en estas dos regiones presentan las siguientes características:

Para la región tradicional, los datos encontrados en el análisis descriptivo muestran que los hogares receptores de remesas se caracterizan por ser de tipo nuclear y ampliados, en una fase joven del ciclo de vida o que bien pudieran estar en las primeras fases del ciclo

avanzado, la mayoría de ellos jefaturados por hombres de edad avanzada, con bajos niveles de escolaridad y que viven con una pareja. Así también, los datos permiten inferir que se trata de hogares con una baja participación en la actividad económica lo cual los hace más dependientes hacia las remesas del exterior, pues en promedio estos hogares reciben, aproximadamente, 200 dólares en promedio al mes.

Por su parte, los hogares receptores de la nueva región se caracterizan por ser hogares de tamaño grande, de tipo nuclear y ampliados, los cuales en su mayoría se encuentran en una fase avanzada del ciclo de vida, jefaturados por hombres casados o unidos, de edad avanzada, y con bajos niveles de educación, aunque que en este caso, la proporción de hogares jefaturados por una mujer también es alta. Presentan una mayor participación en la actividad económica. Una explicación a esta situación radica en el hecho de que se trata de una región más urbana, y por tanto ofrece más posibilidades de empleo, lo que a su vez, los hace menos dependientes de los ingresos generados por la migración internacional.

En cuanto a las diferencias encontradas entre regiones según el ingreso por remesas, los resultados muestran que en general, los hogares receptores de remesas de la región tradicional reciben mayores cantidades de remesas que los hogares receptores de la nueva región de migración. Asimismo, encontramos que estas diferencias, se ven más marcadas cuando se analizan las variaciones según tamaño de localidad.

Por ejemplo, en la nueva región las remesas parecen ser más importantes en aquellas localidades mayores a 2 mil 500 habitantes, es decir, localidades urbanas. En general, casi todas las variables empleadas en este análisis, mostraron que el monto de remesas era mayor en las localidades urbanas respecto a aquellos hogares ubicados en localidades rurales (menores a los 2 mil 500 habitantes).

En cambio en la región tradicional, los hogares que reciben mayores cantidades de remesas son aquellos que se ubican en las localidades menores a los 2 mil 500 habitantes.

En este sentido, puede decirse, que las variaciones en el ingreso por remesas refleja el lado urbano rural que caracteriza a estas regiones.

Finalmente, los resultados del análisis logístico estimado para cada región, podemos configurar un perfil sociodemográfico de los hogares receptores de remesas.

En el caso de la región tradicional, los resultados indican que las remesas suelen fluir en hogares de tamaño más o menos grande, de tipo nuclear, con niños menores de 14 años, jefaturados por jefes en edades productivas de 15 a 64 años, con pareja, con bajos niveles de escolaridad (primaria incompleta), con una baja participación en la actividad económica y con pocas fuentes de ingreso.

Para la nueva región los datos arrojados por el modelo parecen señalar que se trata de hogares en un tamaño más o menos grande, el cual oscila entre los 4 y 7 miembros por hogar, con arreglos residenciales nucleares, con menores de 14 años en el hogar, jefaturados por mujeres, con jefes en edades más de 15 a 44 de 15 a 64 años, con pareja y con mayores niveles de educación. Asimismo, el modelo permite señalar que estos hogares presentan una mayor participación en la actividad económica y tienen en promedio más receptores de ingreso lo cual los hace menos dependientes a los ingresos generados por al migración internacional.

En resumen, los hallazgos encontrados permiten confirmar la hipótesis de que las características sociodemográficas y económicas de los hogares varían según región de migración internacional. Asimismo, permiten corroborar los datos encontrados por otros trabajos, en el sentido de que la presencia de remesas en el hogar esta determinada por distintos contextos familiares y domésticos, los cuales a su vez, están fuertemente asociados con el envío y recepción de remesas en el hogar.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón Rafael, (1984). "La migración por grupos sociales a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán". Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. México.

Alarcón Rafael (2002) "Hometown Associations and Remittances in Mexico" en Rodolfo de la Garza y B. Lindsay Lowell, Eds. *Sending Money Home: Latino Remittances to Latin America*. Boulder, CO: Rowman & Littlefield Publishers.

Alba, Francisco, (2000), " Migración Internacional: Consolidación de nuevos patrones emergentes". (En). Demos, Carta demográfica sobre México, México: IISUNAM, pp. 10-11.

Alba, Francisco, (1998), "La política migratoria mexicana después de la IRCA" en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 14, núm. 1, El Colegio de México, México.

Aldrich, John H. and Nelson, Forrest D. (1984), "Linear Probability, Logit, and Probit Models", in series: Quantitative Applications in the Social Sciences, Sage Publications, 07, 045.

Arroyo Jesús y Berumen Salvador, (2000), "Efectos subregiones de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos", en Comercio Exterior, Vol. 50, núm. 4, abril, Bancomex, D.F.

Ávila , Ma. de Jesús, (2000) Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración, 1997. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte.

Banco de México, (2000), "Carpeta de Indicadores Económicos", México. D.F.

Burki, Shahid Javed (2000), "Diasporas, Remittances and Homeland Development", Making the Best of Globalization": Migrant Workers Remittances and Microfinance, ILO Project Planning Meeting, Ginebra, 20 y 21 de noviembre.

Canales, Alejandro I. (2001). Migración, Remesas e Ingreso de los Hogares en el Occidente de México". Ciudades, No. 50. Red Nacional de Investigación Urbana, México.

Canales Alejandro I, (2002), "Vivir del Norte: Perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta migración". Universidad de Guadalajara, México. (En prensa).

Canales Alejandro I. (2002). "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares: El Caso del Occidente de México". EN A. Canales, J. Arroyo y P. Vargas (Eds.). El Norte de Todos. Migración y trabajos en tiempo de globalización. Universidad

de Guadalajara, PROFMEX Universidad de California en Los Ángeles de California y Juan Pablos Editores. (En Prensa).

Cardoso, Lawrence A., (1974), Mexican Emigration to the United States, 1897-1931, SER, México.

CEPAL (2000). Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, LC/MEX/R. 662, Documento elaborado por Federico Torres.

Corona Rodolfo, (1995), 'Medición de la migración a Estados Unidos a través de la Encuesta de migración en la Frontera Norte de México (EMIF): El caso de las remesas', Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F.

Corona, Rodolfo. (1998). "Las remesas de dólares que envían los migrantes desde Estados Unidos (medición a través de la EMIF)". Papeles de Población, No. 17.

Corona, Rodolfo, (1987), "Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal, México". Centro de Estudios sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas, UNAM.

Conway, Dennis y Jeffrey H. Cohen (1998), "Consequences of Migration for Mexican Transnational Commuties", Economic Geography, Vol. 74, No. 1. 26-44.

Chandavarkar, A. G. (1980) , "Use of migrants remittances in labor-exporting countries". Finance and Development 17, 36 -39.

Dieng, Seydi Ababacar (1998). "Les pratiques financieres des Migrants Mal;iens et Sénégaleces de France", Techniques & Développement, núm. 50, Epargé Sans Fronttiera, pp. 5-21.

Durand, Jorge y Arias, Patricia, (1997). "Las remesas, ¿Continuidad o cambio?". Ciudades, Número 35, julio-septiembre. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla. México.

Durand, Jorge (1998), "Nuevas Regiones Migratorias" en René M. Centeno (codo.), Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación Socio-Demográfica en México, Vol.2, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 101-115.

Durand. J., Douglas S. Massey y Fernando Charvet, (2000), "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996" en Social Science Quarterly, vol. 81, núm 1, marzo, pp. 1-15.

Durand, Jorge, Douglas S. Massey, René Zenteno, (2001), "Mexican immigration to the United States: Continuities and changes". En *Latin American Research Review*. Volume 36 number 1. Año 2001.

Elbadawi, I. A. and Rocha, R. (1992), "Determinants of Expatriate Workers' Remittances in North African and Europe". Working paper WPS 1038, Country Economics Department, The World Bank, Washington, Dc.

EMIF/El Colef/Conapo/STPS, "Encuesta sobre migración en al frontera norte, síntesis ejecutiva, Tijuana, versión mecano escrita, 1995.

ENIGH. 2000. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática. México.

ENADID-92, "Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Instituto Nacional e Estadística, Geografía e Informática. INEGI, 1994.

Funkhouser, Edward (1995), "Remittances from International Migration"; A comparison of EL Salvador and Nicaragua. *The Review of Economics and Statistics*.

Funkhouser, Edward (1999), "Brain Drain to the United States from Central America", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre la población del Istmo Centroamericano al fin del milenio, San José de Costa Rica.

Gamio, Manuel, "El inmigrante mexicano", México, UNAMISS, 1969.

García, Brigida et al., (1988), "Hogares y trabajadores en la ciudad de México, El Colegio de México-IISUNAM (1982), México.

García y Griego, Manuel, (1983), "The importation of mexican contrac labores to the United States, 1942-1964: antecedents, operation an legacy" en the border that joins; migrants and U.S. responsibility, Peter G. Brown y Henry Sue , (comp.), Rowman and Littlefield, Totowa, New Jersey, 1983.

García Z. Rodolfo, (2002), "Los Proyectos productivos de los migrantes en México Hoy". Segundo Coloquio sobre migración internacional: México-California. Universidad de Berkeley, California. 28 – 30 marzo.

Itzigsohn, Jose, 1995. Migrant remittances, labor markets, and household strategies: A comparative analysis of low-income household strategies in the Caribbean Basin. *Social Forces*; Chapel Hill.

Lianos, Theodore P., (1997) "Factors determining migrant remittances: the Case of Greece". *International Migration Review*. Vol. 31, No. 1. New York.

Lozano, Fernando. (1993). Bringinng it Back Home. "Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States". Center for Us-Mexican Studies, University of California, San Diego. Monograph Series, 37.

Lozano Fernando y Tamayo Jesús (1991), "Las áreas expulsoras de mano de obra del estado de Zacatecas", en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 6, No. 2, Mayo-Agosto 1991. El Colegio de México.

Lozano, Fernando (1997), Las remesas: fuente inagotable de divisas, en Ciudades, julio-septiembre, pp. 24-29, México.

Lozano, Fernando. 2001. "Características sociodemográficas de los hogares perceptores de remesas en México. Los casos de Morelos y Zacatecas". Ponencia presentada en Congress of LASA, 2001. Washington, D.C., Septiembre.

Lozano, Fernando. (1998). "Remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: Estimaciones para 1995". En Binacional Study. Migration Between Mexico and the United States. Secretaria de Relaciones Exteriores, Mexico, U.S. Comisión of Immigration Reform.

Lozano, Fernando (1999), "Aspectos metodológicos en la medición de las remesas de los migrantes mexicanos: estimaciones para 1995". (En) Senado de la Republica LVII Legislatura, Comisión de Asuntos Migratorios y la Comisión de Asuntos Fronterizos: Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional. Zacatecas, México.

Lozano, Fernando, (2000), "Continuidad y cambios en la migración México-Estados Unidos". (En) Migración y Fronteras. Castillo M., Lattes A., y Santibáñez., coordinadores.- 2da.- ed.- Tijuana, B.C. : El Colegio de la Frontera Norte: Plaza y Valdés.

López B. Maria de la Paz, (2000), "Los Hogares: Cambios sobresalientes en la composición de los Hogares". En Demos: Carta Demográfica sobre México, 2000, México: IISUNAM, pp. 33-44.

López C., Gustavo, (1989), "Impactos de la migración internacional en un pueblo michoacano". En Estudios Michoacanos. El Colegio de Michoacán. México.

Lowell, Lindsay y Rodolfo O. De la Garza (2000). "The Developmental Role of Remittances", In U.S. Latino Communities and in Latin American Countries". A Final Project Report.

Massey, D. y Parrado. (1994) "Migrodollars: "The Remittances and Savings of Mexican Migrants to the USA". Population Research and Policy Review. Vol. 13, Núm. 1.

- Massey, Douglas y Lawrence Bassem. (1992), "Determinants of saving, remittances, and spending patterns among U.S. migrants in four Mexican communities". *Sociological Inquiry*, Vol. 62, No.2. USA.
- Massey , Douglas S. y otros (1998), "Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium", Oxford, Clarendon Press.
- McNabb, Robert (1999), "The macroeconomic Determinants of Emigrant Remittances". *World Development*, vol. 27, núm. 8. pp. 1493-1502.
- Menjívar, Cecilia; Julie DaVanzo; Lisa Greenwell; and R. Burciaga Valdez. 1998. "Remittances Behavior Among Salvadoran and Filipino Immigrants in Los Angeles." *International Migration Review* 32 (1) (Spring): 97-126.
- Morales, Patricia (1982), "Indocumentados mexicanos", México, Grijalbo, 1982.
- Paulson, Anna, and Audrey Singer. 1998. "Settlement and Savings: Evidence from the Mexican Migrants." Unpublished manuscript.
- Portes , Alejandro y Luis E. Guarnizo (1990). "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small-Enterprise Development in the Dominican Republic", Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working Papers. Núm. 57.
- Reisler, Maek, (1980), "By the sweat of their brow: Mexican immigrant labor in the United States: 1990-1940", Westport, Greenwood Press, 1980.
- Rivera, S., Gaspar (1997), " Movimientos Sociales Transfronterizos", evaluation report Commissioned by the Oxfam-American Foundation.
- Russell, Sharon, (1986). "Remittances from International Migration": a Review in perspective. *World Development*, Vol. 14. pp 677-696, Washington, D.C.
- Russell, Saharon S. and Michal S. Teitelbaum (1992), "International migration and international trade", Washingto, D.C. World Bank.
- Salazar, Martina, (1996), "Panorama de las remesas por la migración internacional en Zacatecas", Tesis de grado, Maestría en Ciencia Política, UAZ, 1996.
- Sassen Saskia y Roberto Smith, (1992), "Post-industrial Growth and Economic Reorganization: their Impact on Immigrant Employment". En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. Stanford University Press. Stanford, California.

Siri, Gabriel y Vilma de Calderón (1996), “ Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador”, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), San Salvador, El Salvador.

Swamy, G. (1981), “International Migrants Workers remittances: Issues and Prospects”. World Bank, Washington, D. C.

Straubhaar, T. (1986), “ The determinants of workers’ remittances; the case of Turkey. Weltwirtschaftliches, Archiv 122, 728-740.

Taylor, J. E. (1999). “The new economics of Labour Migration and Role of Remittances in the Migration Process”. International Migration Query Review. Vol. 37, No. 1. Organización Internacional para la Migración.

Torres Tarciso, (1994), “Migración internacional desde Zacatecas y las remesas dinero: Un análisis interpretativo de las supuestas repercusiones en la economía estatal” . Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C., México.

Torres A., Federico (2000), “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la Republica Dominicana. Experiencias recientes”, trabajo presentado en la Conferencia sobre migración en las Américas, CEPAL, San José de Costa Rica, septiembre.

Trigueros, Paz, (1990), “La exportación de la fuerza de trabajo: antecedentes para una discusión”, en Estudios sobre el sector externo mexicano, México, UAM-Azcapotzalco, Economía.

Tuíran Rodolfo. (2002), “Migración, Remesas y Desarrollo Regional en México” (EN) Taller Internacional sobre Migración, Desarrollo Regional y Potencial productivo de las remesas. Guadalajara, Jalisco, 14 y 15 de febrero, México.

Tuíran R., V. Partida y J.L. Ávila, (2000), “Crecimiento económico, libre comercio y migración” (EN) R. Tuíran (coord.). Migración México-Estados Unidos: Presente y Futuro, Consejo Nacional de Población, México, 2000.

Verduzco, Gustavo, (1995), “La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico”. Estudios Sociológicos, Vol. XII, Núm. 39. El Colegio de México. México, D.F.

Wahba, Sadek (1991). “What Determines Workers Remittance”. Finance &Development; Washington.

Warren, Robert y Jeffrey Passel (1987), “A count of the uncountable: Estimatives of undocumented aliens counted in the 1980 United States Census” en Demography 24(3).

Wayne A. Cornelius. Enrico A. Marcelli (2001), " The changing profile of mexican migrants to the United Estates: New evidence from California and Mexico". En Latin American Research Review Volume 36 number 3.

\Wayne, Cornelius, (1990), "Los migrantes de la crisis. El nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta". En Gail Mummert, Editora.

Woodrow, Karen A. y Jeffrey S. (1990), " Post-IRCA Unauthorized Immigration to the United States: An Assessment Based on the June 1988 CPS", en Frank Bean, Barry Edmonston y Jeffrey Passel (eds.), Unauthorized Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s, Washington, D.C.

Zabin, Carol , (1992), "Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California, San Diego, Center for U.S. _Mexican Studies.

29676